



Universidad Nacional  
**Federico Villarreal**

Vicerrectorado de  
Investigación

**ESCUELA UNIVERSITARIA DE POSGRADO**

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ESTILOS DE CRIANZA Y  
CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DEL  
NIVEL SECUNDARIO DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA  
DE LIMA, 2018**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**AUTORA:**

**ZEGARRA MARTÍNEZ, VILMA BARTOLA**

**ASESOR:**

**DR. CASTILLO GÓMEZ, GORQUI BALDOMERO**

**JURADO**

**DRA. VALDEZ SENA LUCIA EMPERATRIZ**

**DRA. SALCEDO ANGULO ELENA**

**DR. LIVIA SEGOVIA JOSE HECTOR**

**LIMA-PERÚ  
2019**

## **Dedicatoria**

Con todo mi amor, a mis adoradas nietas  
Mía y Máriaux.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, por haberme elegido como su instrumento para servir a la sociedad.

Siempre están en mi recuerdo mis queridos padres, María y Florián, quienes me inculcaron siempre que me supere y enseñe a quienes lo necesiten.

No olvidaré las enseñanzas de mis Maestros universitarios por haberme formado, así como a todas aquellas personas que hicieron posible la culminación de la presente tesis.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>Resumen</b> .....	VIII
<b>ABSTRAC</b> .....	IX
<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	10
<b>1.1 Planteamiento del Problema</b> .....	12
<b>1.2 Descripción del Problema</b> .....	16
<b>1.3 Formulación del Problema</b> .....	18
- <b>Problema general</b> .....	18
- <b>Problemas específicos</b> .....	18
<b>1.4 Antecedentes</b> .....	19
<b>1.5 Justificación de la investigación</b> .....	23
<b>1.6 Limitaciones de la investigación</b> .....	24
<b>1.7 Objetivos</b> .....	25
- <b>Objetivo general</b> .....	25
- <b>Objetivos específicos</b> .....	25
<b>1.8 Hipótesis</b> .....	26
- <b>Hipótesis general</b> .....	26
- <b>Hipótesis específicas</b> .....	26
<b>II. MARCO TEÓRICO</b> .....	28
<b>2.1 Funcionamiento familiar</b> .....	28

2.2 Estilos de crianza.....	35
2.3 Conducta antisocial.....	44
<b>III. MÉTODO.....</b>	<b>53</b>
3.1 Tipo de investigación.....	53
3.2 Población y muestra.....	53
3.3 Operacionalización de variables.....	54
3.4 Instrumentos.....	55
3.4.1 Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA)....	55
3.4.2 Cuestionario APGAR familiar.....	57
3.4.3 Escala de Estilos de Crianza de Steinberg.....	59
3.5 Procedimientos.....	61
3.6 Análisis de datos.....	62
<b>IV. RESULTADOS.....</b>	<b>63</b>
<b>V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....</b>	<b>75</b>
<b>VI. CONCLUSIONES.....</b>	<b>84</b>
<b>VII. RECOMENDACIONES.....</b>	<b>86</b>
<b>VIII. REFERENCIAS.....</b>	<b>87</b>
<b>IX. ANEXOS.....</b>	<b>102</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 MUESTRA DE ESTUDIANTES ADOLESCENTES SEGÚN SEXO.....	54
TABLA 2 PRUEBA DE AJUSTE A LA NORMALIDAD PARA LA FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	63
TABLA 3 CARACTERÍSTICAS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	64
TABLA 4 DATOS DESCRIPTIVOS DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE LIMA.....	64
TABLA 5 FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	65
TABLA 6 PRUEBA DE AJUSTE A LA NORMALIDAD PARA LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	66
TABLA 7 CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	67
TABLA 8 DATOS DESCRIPTIVOS DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE LIMA.....	68
TABLA 9 CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	69
TABLA 10 PRUEBA DE AJUSTE A LA NORMALIDAD PARA LOS DATOS SOBRE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	70
TABLA 11 CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTILOS DE CRIANZA EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA.....	71

TABLA 12 CORRELACIÓN ENTRE LA CONDUCTA ANTISOCIAL, FUNCIONALIDAD FAMILIAR Y

ESTILOS DE CRIANZA ..... 73

**Funcionamiento familiar, estilos de crianza y conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018**

**Vilma Bartola Zegarra Martínez**

**Universidad Nacional Federico Villarreal**

**Resumen**

Se buscó determinar la asociación entre el funcionamiento familiar, los estilos de crianza y la conducta antisocial en una muestra de 191 adolescentes, con edades entre los 12 y 15 años, pertenecientes al nivel secundario de una institución educativa de Lima. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia, el Cuestionario APGAR familiar y la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg. Se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre la conducta antisocial y la funcionalidad familiar ( $r = -,256; p = ,000$ ), y dos de los componentes de los estilos de crianza, compromiso ( $r = -,335; p = ,000$ ) y autonomía psicológica ( $r = -,363; p = ,000$ ). No se halló relación significativa con control conductual. Se determinó que un 23% de la muestra presenta conducta antisocial alta; 74,9% de las familias de los participantes son disfuncionales; y el componente de los estilos de crianza que posee mayor porcentaje de nivel alto es compromiso (89,52%).

**Palabras clave:** conducta antisocial, funcionamiento familiar, estilos de crianza, correlación, adolescentes.



**Family functioning, parenting styles and antisocial behavior in adolescents of the secondary level of an educational institution of Lima, 2018**

**Vilma Bartola Zegarra Martínez**

**Universidad Nacional Federico Villarreal**

**ABSTRAC**

We sought to determine the association between family functioning, parenting styles and antisocial behavior in a sample of 191 adolescents, aged between 12 and 15, belonging to the secondary level of an educational institution in Lima. The instruments used were the Questionnaire on Antisocial Behavior in Childhood and Adolescence, the Family APGAR Questionnaire and the Steinberg Parenting Scale. Statistically significant relationships were found between antisocial behavior and family functionality ( $r = -, 256; p =, 000$ ), and two of the components of parenting styles, commitment ( $r = -, 335; p =, 000$ ) and psychological autonomy ( $r = -, 363; p =, 000$ ). No significant relationship was found with behavioral control. It was determined that 23% of the sample showed high antisocial behavior; 74.9% of the families of the participants are dysfunctional; and the component of parenting styles that has the highest percentage of high level is commitment (89.52%).

**Key words:** antisocial behavior, family functioning, parenting styles, correlation, adolescents.

## I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en nuestro país, la conducta antisocial ha crecido progresivamente (Castillo, Cáceres, Cruz, Espejo y Liñán, 2016). Esto también se observa en el resto del mundo, en el cual se vive con cada vez más preocupación a causa de los hechos violentos que acaecen en nuestra vida cotidiana.

Las conductas antisociales son consideradas como alteraciones de la conducta normal y repercuten negativamente en la vida de nuestros futuros ciudadanos (Morales, 2008; Organización Mundial de la Salud, 2003).

Esta es una problemática que provoca severos daños a los niños y adolescentes, ya que en estos se presentan conductas agresivas, pandillaje, robos, quebrantamiento de los derechos de otros y de las normas escolares y sociales (Kazdin, 1988).

Diversos son los factores que provocan la aparición de estas conductas en los adolescentes, pero este estudio se centrará en la familia, fundamentalmente, tanto en la funcionalidad familiar como en los estilos de crianza sostenidos por los padres. La familia es el primer sistema social con el cual todo hombre o mujer tienen contacto (Belsky, 1997; Moreno y Cubero, 1990; Schaffer, 1989), y puede fungir como factor de riesgo para la aparición de conductas antisociales en los adolescentes (Florenzano et al, 2010; Lerner y Galambos, 1998).

Esta investigación se desarrolla en siete capítulos. El capítulo I presenta el planteamiento del problema, los objetivos, las hipótesis y la justificación. El capítulo II se presentan en las teorías concernientes a nuestras variables. El capítulo III ilustra el método, tipo de investigación y variables, así como los instrumentos utilizados. El capítulo IV

expone los resultados de la investigación a través de tablas y datos estadísticos. El capítulo V exhibe la discusión que se mantiene alrededor de los hallazgos, las conclusiones específicas y las recomendaciones. Por último, en los capítulos VI y VII se mencionan las referencias del estudio y los anexos.

Se espera que la investigación revele en qué medida están vinculadas las variables funcionamiento familiar y estilos de crianza con la presencia de conductas antisociales en los adolescentes, ya que esto ayudará a dilucidar qué tan relevante es el rol que desempeña la familia en este aspecto del desarrollo integral de los adolescentes. El valor que posee dicho tipo de información es muy alto para todos los profesionales de la salud, como los psicólogos, los cuales necesitan este tipo de datos para sistematizar los diversos programas de prevención o intervención que dichos profesionales elaboran en centros de salud o en la comunidad misma, ya que les permite discernir la relevancia que deben otorgarle a dichas variables en sus programas.

## 1.1 Planteamiento del Problema

En el Perú, en años recientes, la conducta antisocial en jóvenes ha ido creciendo progresivamente (Castillo, Cáceres, Cruz, Espejo y Liñán, 2016). Éstas se manifiestan en los enfrentamientos en centros escolares, peleas callejeras, arrestos, delitos, malas relaciones en el hogar o de pareja, entre otros (Ruiz, 2014).

A nivel mundial, vivimos con gran preocupación y tensión a causa de los hechos de violencia que acaecen en nuestro contexto. Tal parece que la edad de iniciación en actos vandálicos se extiende hasta la niñez y adolescencia, sin importar el sexo. Estas conductas antisociales se consideran alteraciones de la conducta normal que repercuten en la calidad de vida de nuestros futuros ciudadanos (Morales, 2008; Organización Mundial de la Salud, 2003).

Los fenómenos de violencia, delincuencia y comportamientos inadaptados en la actualidad forman parte de la vida cotidiana y rutinaria (Rodríguez y Torrente, 2003).

Según González (2012) estas conductas vejan los derechos de otros y traen consecuencias clínicamente perjudiciales para quien las ejecuta a corto, mediano y largo plazo, así como también produce consecuencias nocivas en los entornos en los cuales se llevan a cabo.

Las investigaciones y reportes de organismos internacionales revelan que cada vez más adolescentes son víctimas de contextos de maltrato, violencia y relaciones emocionales perniciosas, los cuales son, en gran medida, vividos en el ambiente familiar (OMS, 2002; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2017; Organización Panamericana de la Salud, 2017), lo cual se ha relacionado con niveles de ajuste psicosocial y emocional muy pobres (Nansel, Craig, Overpeck, Saluda y Ruan, 2014) y con conductas sociales de alto riesgo (Olweus, 1992; Espinoza, 2006). Todo esto otorga una relevancia notable al lugar que ocupa la familia en el desarrollo psicológico, social y emocional de los jóvenes, que están en proceso de acoplamiento a las dinámicas sociales más complejas.

Para Kazdín (1988), la conducta antisocial es una problemática que profiere graves consecuencias para niños y adolescentes, estos tienden a manifestar conductas agresivas, repetitivas, vandalismo, robo y, en general, quebrantamientos serios de las normas sociales en sus hogares y escuelas.

La conducta antisocial puede definirse como un conglomerado de conductas que trasgreden las normas sociales instituidas. Ya desde etapas tempranas de la vida, o bien desde la adolescencia, pueden visualizarse ciertos indicadores de conducta antisocial como tendencia a la impulsividad, robos, agresividad, problemas con la autoridad, vandalismo. Estos indicadores pueden agravarse o incrementarse en la adultez, deviniendo en conductas criminales Farrington (2005).

Se ha relacionado la conducta antisocial con las conductas agresivas, delictivas, el género y el rendimiento académico (Molero, Pérez-Fuentes y Gázquez, 2016); la inteligencia emocional (Viscardo, 2015; Saldaña y Vega, 2013; (Castillo, Cáceres, Cruz, Espejo y Liñán, 2016); modelos ecológicos (Frías-Armenta, López-Escobar y Díaz-Méndez, 2003), rasgos de la personalidad (C. López y J. R. López, 2003) y la interacción familiar (Rodríguez y Torrente, 2003), el funcionamiento familiar (Rodríguez, Espinosa y Pardo, 2013; Solis, 2015; Delgado, 2018) y los estilos parentales y calidad de vida (Navarrete y Ossa, 2013).

Diversos modelos han surgido para determinar cuáles son los factores que desencadenan las conductas antisociales (Webster-Stratton y Taylor, 2001), las cuales son vistas como fenómenos biopsicosociales, donde la familia, sus interacciones con el niño y el adolescente son factores a considerar.

Silva (2008) afirma que las conductas antisociales y la delincuencia poseen factores de riesgo comunes, tales como los estilos disciplinarios o afectivos inadecuados por parte de los padres o apoderados, disputas constantes en el ambiente familiar, maltrato infantil, etc. Es por esto la familia puede desfavorecer el desarrollo cognitivo y social del adolescente.

Un ambiente familiar conflictivo, ya sea entre padres o entre padres e hijos, se ha asociado con diversas manifestaciones de conducta antisocial; esto se debe, entre otras razones, porque estas familias tienden a utilizar estrategias de resolución de conflictos fundamentadas en la sumisión, las cuales son poco constructivas; muy

diferentes son las estrategias utilizadas por familias de jóvenes socialmente adaptados, que buscan usar estrategias fundamentadas en el compromiso y la cooperación ética (Schaeffer y Bordiun, 1999).

Según Lerner y Galambos (1998), los factores contextuales e individuales contienen inmersos factores que dan origen al desarrollo de conductas antisociales; uno de tales factores es la influencia paternal o familiar en general, comúnmente expresada a través de dinámicas permisivas o autoritarias.

Esto mismo afirman Florenzano et al (2010), al sostener que la familia puede contribuir como factor de riesgo en la aparición de conductas antisociales. Los estilos de crianza que demuestran tratos agresivos o violentos hacia los hijos, castigo físico o psicológico, sirven como importantes predictores de conductas antisociales y agresividad en niños y adolescentes. Por el contrario, aquellas familias que reportan mayor apoyo paternal poseen adolescentes con conductas antisociales muy disminuidas.

Baumrind (1966) afirma que los patrones de crianza de los padres pueden clasificarse a través de cierta tipología, ya que a través de estos patrones se pueden identificar pautas comunes de interacción con los hijos, pautas que están relacionadas de forma directa con la conducta que expresan los hijos en el hogar, en la escuela o en la sociedad en general. Si estos patrones de crianza no son los adecuados los adolescentes podrían sufrir alteraciones en su capacidad de establecer

futuras relaciones sociales, generando un factor de riesgo para la persona que podría mermar su calidad de vida.

Autores como Ison, (2004) o Nácher, Cortés, Mestre, Samper y Tur (2005) han observado cierta relación entre factores de la crianza (poca o ineficiente comunicación, bajos niveles de estimulación emocional o falta de adecuación de normas conductuales) y conductas antisociales.

Es así que la presente investigación se realizará para determinar si el funcionamiento familiar y los estilos de crianza están vinculados con la conducta antisocial del adolescente.

## **1.2 Descripción del Problema**

El problema de la conducta antisocial se ve ampliamente reflejado en la vida cotidiana (Rodríguez y Torrente, 2003), también en la vejación de los derechos de los demás, las consecuencias clínicamente perjudiciales y secuelas en el medio general (González, 2012), la presencia de vandalismo, robo, conductas agresivas y repetitivas, y el rompimiento general de las normas sociales, escolares y educativas (Kazdin, 1998).

Todo esto favorecido por la violencia, maltrato y relaciones sociales perniciosas, presentados en diversos contextos, como el ambiente familiar (OMS, 2002; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2017; Organización



Panamericana de la Salud, 2017), estilos de crianza tendientes a la violencia o agresividad (Florenzano et al, 2010) y ciertos componentes de la crianza parental, como la comunicación deficiente entre padres e hijos, la carencia de ajuste a las normas sociales o la estimulación emocional baja (Ison, 2004; Nácher, Cortés, Mestre, Samper y Tur, 2005).

En este sentido, la familia es considerada como un factor importante en el posible desarrollo o desencadenamiento de las conductas antisociales (Webster-Stratton y Taylor, 2001), ya que, si las familias presentan estilos demasiado restrictivos y estrictos o afectivos inadecuados, estos pueden generar disputas constantes en el contexto familiar o incluso devenir en maltrato infantil (Silva, 2008). De hecho, existen investigaciones que han asociado este tipo de factores con diversas manifestaciones de la conducta antisocial. A su vez, las estrategias familiares basadas en el compromiso y la ética grupal se asocian con el desarrollo de jóvenes mejor adaptados socialmente (Schaeffer y Bordiun, 1999).

La conducta antisocial puede caracterizarse por comportamientos que trasgreden los derechos de otros y, en general, las normas socialmente aceptadas (Hibbs y Jensen, 1996), lo que implica que este concepto abarque una gran cantidad de actos en los cuales interviene mucho lo subjetivo y lo que es aceptado socialmente o no, por parte del espectador de dichas conductas. A este respecto, Gonzáles (2010) describe dos tipos diferentes de conducta antisocial: conducta antisocial con agresividad y sin agresividad. La conducta antisocial con agresividad conlleva agresiones a animales, personas o propiedades privadas, la conducta

antisocial sin agresividad incluye trasgresiones a las normas morales o éticas que modelan la funcionalidad social, sin llegar a utilizar la fuerza física o violencia.

De lo anteriormente mencionado se plantean las preguntas de investigación que se verán a continuación.

### **1.3 Formulación del Problema**

#### **- Problema general**

¿Cuál es la relación entre el funcionamiento familiar y los estilos de crianza con la conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?

#### **- Problemas específicos**

¿Cuáles son las características de la conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?

¿Cuáles son las características del funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?

¿Cuáles son las características de los estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?

¿Cuál es la asociación entre conducta antisocial y estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?

¿Cuál es la asociación entre conducta antisocial y funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?

#### **1.4 Antecedentes**

Gonzales (2013) llevó a cabo un estudio para determinar la asociación entre las variables conducta antisocial con los estilos de parentalidad y las expectativas escolares. Se utilizó la data recopilada por la Encuesta de Estudiantes 2009 de la Ciudad de México. La muestra estuvo conformada por 1625 estudiantes de secundaria y 1274 de bachillerato. Se encontró que los alumnos que no presentaban conducta antisocial, a su vez, presentaban estilos parentales más adecuados, caso opuesto de los estudiantes que sí presentaban conducta antisocial. También se determinó que el grupo de alumnos con altas expectativas escolares (deseo de superación, de estudiar, de profesión) tiene una mayor cantidad de sujetos que no presentan conductas antisociales. A su vez, se encontró que aquellos varones que manifiestan ir a estudiar de forma obligada poseen más probabilidades de presentar conducta antisocial grave; en cambio, aquellas mujeres que manifiestan asistir a clases por el motivo de hacer amigos y conocer gente poseen mayores probabilidades de presentar conductas antisociales. Se halló que dos fuertes

predictores de conductas antisociales en hombres son el monitoreo negativo y el involucramiento positivo; por su parte, para las mujeres lo serían la disciplina inconsistente y el monitoreo negativo. En el estudio se finaliza afirmando que, si bien los ambientes escolares y familiares son espacios para la socialización, pueden influir como factores facilitadores en la gestación y manifestación de la conducta antisocial; por ello se deben establecer lazos afectivos positivos y ambientes estimulantes para los hijos.

Gaeta y Galvanovskis (2011) llevaron a cabo un estudio para determinar la tendencia hacia las conductas delictivas y antisociales en adolescentes, tomando como factores la edad, el sexo y la estructura familiar. Tomaron parte de esta investigación 150 alumnos de colegio y preparatoria, con edades que iban desde los 12 hasta los 20 años. Como instrumento evaluador se usó el Cuestionario A-D de conductas antisociales delictivas. Se reveló que las mujeres son menos tendientes que los varones a manifestar conducta antisocial y delictiva, así como menos tendientes a conductas menos agresivas. Los adolescentes con edades entre los 12 y 14 años manifestaron menor tendencia hacia las conductas antisociales, en comparación con los de 18 y 20 años. Aquellos sujetos que poseían familias monoparentales manifestaron mayor tendencia hacia las conductas antisociales, en comparación con aquellos que poseían una familia biparental.

Antolín, Oliva y Arraz (2009) llevaron a cabo un estudio correlacional y descriptivo para identificar las diferencias entre los tipos familiares y su vínculo con las variables relacionadas a las conductas antisociales, además de establecer el rol

ejercido por la clase de estructura familiar en la evolución de la conducta antisocial. Conformaron la muestra un grupo de 214 familias de contextos normalizados. Se llegó a la conclusión de que existe gran homogeneidad de las variables vinculadas a la conducta antisocial en este tipo de contexto familiar. Este estudio concluye que la familia no debe ser tomada como un factor de riesgo de conducta antisocial en sí misma, ya que una vez controlada la influencia de variables externas, no se haya ninguna diferencia significativa entre los grados de conducta antisocial de los jóvenes de dichas familias.

Estévez, Murgui, Moreno, y Musito (2007) llevaron a cabo un estudio para hallar la asociación entre la actitud hacia la autoridad, los estilos de comunicación familiar y la conducta violenta en el adolescente. La muestra estuvo conformada por 1049 estudiantes. Se halló la existencia de un estrecho vínculo entre la conducta violenta en adolescentes y la comunicación con el padre de tipo negativa. Además, se determinó que tanto los padres como los profesores influyen directamente la aparición de conductas violentas en los adolescentes.

Ponce (2003) llevó a cabo un estudio para relacionar la satisfacción familiar y la presencia de conductas antisociales-delictivas en jóvenes de quinto de secundaria de la ciudad de Lima. La muestra estuvo conformada por 1491 sujetos, tanto hombres como mujeres, pertenecientes a 20 colegios de Lima y de diversos estratos socioeconómicos. Se utilizó el Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D). Se concluyó que aquellos jóvenes pertenecientes a un estrato socioeconómico alto poseen mayor satisfacción familiar comparados con los demás

estratos socioeconómicos, pero, a su vez, este primer grupo de jóvenes presenta mayor y más significativa manifestación de conducta antisocial.

Rodríguez, Espinoza y Pardo (2013) llevaron a cabo un estudio en Medellín para reconocer la funcionalidad familiar y detallar la conducta antisocial y delictiva en una muestra conformada por 409 jóvenes de diversas instituciones de carácter público. Se encontró que la disfuncionalidad familiar está vinculada con la conducta antisocial y delictiva en dichos adolescentes. Se concluyó que el 84% de los sujetos manifestaba algún tipo de conducta antisocial y 12 % algún tipo de conducta delictiva. Una gran cantidad de las familias (69%) presenta alguna forma disfuncional, y el 35% de jóvenes no se encuentra satisfecho con el entorno familiar en el cual vive. Los investigadores concluyen que, si la familia falla en crear relaciones sociales saludables, debe ser el centro educativo el que incentive y aliente dichas prácticas sociales a través de la creación de espacios de interacción libre.

Jiménez, Musito y Murgui (2005) realizaron una investigación acerca del apoyo social, la familia y la conducta delictiva en adolescentes. Se buscó determinar la asociación entre los factores que conforman el sistema familiar (función, satisfacción y comunicación), el apoyo social percibido y las conductas delictivas en adolescentes. Se conformó una muestra con 431 adolescentes con una edad que variaba entre los 15 y 17 años, tanto hombres (48%), como mujeres (52%), todos ellos escolares de secundaria, tomando como parte del estudio solamente a aquellos que poseían una familia nuclear biparental. Se reveló un efecto directo entre problemas de comunicación maternos y problemas de apoyo social paterno

percibido con la presencia de conductas delictivas. Así mismo, se identificó que existen consecuencias mediadoras del apoyo social paterno en la relación existente entre los problemas de comunicación maternos y la inmersión del adolescente en actos delictivos.

### **1.5 Justificación de la investigación**

Debido a lo perjudicial que pueden llegar a ser las conductas antisociales en los adolescentes es necesario estudiar a fondo todos los factores que puedan influir sobre la aparición de este tipo de conductas en nuestros adolescentes, ya que de ello depende nuestro conocimiento sobre este problema y, por ende, nuestra capacidad de afrontarlo de forma efectiva.

En este sentido, la familia es un elemento fundamental en el desarrollo del adolescente en todos sus aspectos, por ello es crucial revalorizar el rol de ésta y sus funciones en relación al desarrollo o detrimento de los adolescentes. Esta investigación es valiosa ya que crea conocimiento acerca de las dinámicas familiares que pueden llevar a la realización plena de los adolescentes, o a su degeneración psicológica y social.

La importancia de esta investigación reside en que contribuye y extiende el conocimiento actual sobre las variables que afectan el desarrollo psicológico y social normal en adolescentes escolares y ayudará a estructurar formas de

prevención o intervención en los factores predictores de estas conductas, además de ayudar a psicólogos y demás profesionales de la salud a saber qué tan en cuenta deben tener las dinámicas familiares al momento de tratar desordenes conductuales, como lo son las conductas antisociales.

De manera más específica, esta investigación, nos permitirá conocer qué implicancias tiene la familia en el desarrollo psicológico y social del adolescente, al revelarnos en qué medida se vinculan el funcionamiento familiar y los estilos de crianza con la aparición de conductas antisociales en los adolescentes; ya que todo adolescente tiene el derecho de convivir en un ambiente familiar que estimule y no merme su desarrollo como ser biopsicosocial.

## **1.6 Limitaciones de la investigación**

Este estudio se llevó a cabo con una muestra de tipo no probabilístico, donde no todos los sujetos poseen igual probabilidad de ser elegidos, por lo tanto, no se garantiza la representatividad de la muestra y los hallazgos aquí descritos no podrán ser generalizados a toda la población.



## 1.7 Objetivos

### - **Objetivo general**

Determinar la relación entre el funcionamiento familiar y los estilos de crianza con la conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

### - **Objetivos específicos**

Determinar las características de la conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

Identificar las características funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

Identificar las características de los estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

Identificar la asociación entre conducta antisocial y estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

Identificar la asociación entre conducta antisocial y funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

## **1.8 Hipótesis**

### **- Hipótesis general**

Existe una relación negativa entre las variables funcionamiento familiar y estilos de crianza con la variable conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

### **- Hipótesis específicas**

La presencia de conducta antisocial alta es del 20% en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

El funcionamiento familiar es, en su mayoría, del tipo disfuncional, en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

El componente de los estilos de crianza con mayor puntaje promedio es compromiso, en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

Existe una relación negativa entre conducta antisocial y estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

Existe una relación negativa entre conducta antisocial y funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.

## II. MARCO TEÓRICO

### 2.1 Funcionamiento familiar

La familia constituye el núcleo fundamental de toda sociedad, considerada como referente social para cada uno de sus miembros, más aún en el adolescente, quien vive en constante cambio y evolución, pues vive una etapa crucial de su desarrollo individual y en su identificación familiar (González, 2012).

Incluso algunos autores llegan a considerar a la familia como el primer sistema social (Belsky, 1997; Moreno y Cubero, 1990; Schaffer, 1989), ya que en ella acaecen todas las características inherentes a los sistemas. Esto induce a considerar a la familia como aspecto fundamental del desarrollo de las conductas prosociales de los adolescentes.

Se puede definir la familia desde la perspectiva sistémica como un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción y en intercambio permanente con el exterior (Maganto, 2004). Se pueden observar, a través de esta definición, varios aspectos fundamentales de la teoría de sistemas: la familia como sistema total conformado por subsistemas, la familia como sistema abierto que se autorregula por reglas de interacción y, finalmente, la familia como sistema en constante interacción con otros sistemas y en paulatina transformación.

Se entiende, a través de la perspectiva sistémica, que cada individuo familiar es visto como un subsistema que se desarrolla a nivel intrapersonal mientras que, a nivel interpersonal, observa a los demás individuos familiares como contexto, de forma individual, dual, etc.; a su vez, pero de forma global, cada miembro pasa a formar parte de una unidad, un sistema familiar total (González, 2001)

Burr y Klein (1994) considera de relevancia tener en cuenta tres niveles de abstracción propios de los sistemas familiares; él considera al nivel I como aquel que contiene el cambio o estabilidad de las reglas y procesos de transformación del sistema, los cuales son procesos específicos del sistema familiar. El nivel II guarda asociación con el cambio o estabilidad de aquellos procesos con un nivel de abstracción de tipo intermedio y el nivel III se relaciona con aquellos procesos con un nivel de abstracción muy alto, como los paradigmas o los valores de la familia.

Es así como puede explicarse el funcionamiento familiar como diversos procesos que favorecen y estimulan la adaptación familiar a cierta situación específica. El enfoque sistémico nos ayuda a entender a la familia como un sistema inherentemente activo y no como un recipiente vacío que solo recibe de forma pasiva los acontecimientos de su medio; es así como cualquier tensión o cambio, sea este de origen interno o externo afecta al sistema y, por ende, a cada uno de los miembros que lo conforman. Ahora bien, la adecuada respuesta a estos

acontecimientos dependerá del grado de funcionalidad que este sistema familiar presente.

Frente a estas tensiones o cambios se necesitan procesos de adaptación, estos implican transformaciones, de las interacciones y las reglas familiares, que permitan conservar la continuidad del sistema familiar y a su vez mantener el crecimiento de los que lo conforman (Watzlawick, 1989).

Smilkstein (1978) tiene como definición de la percepción de la funcionalidad familiar a la percepción del apoyo y cuidado que un integrante obtiene de su propia familia. De las características que posee el funcionamiento familiar, se pueden destacar el recibir apoyo, comprensión y ánimo por parte de los otros miembros, todo lo cual ayuda a sus integrantes a desarrollarse con normalidad, a través de sus estadios normales de crecimiento (Muñuzuri, 1994; Olson, Russell y Sprenkle, 1989).

A través del mismo enfoque, Gonzáles (2001) afirma que es habitual que aquellas familias normalmente consideradas como funcionales o, incluso, sanas, manifiesten las siguientes características: comunicación directa y clara, clara definición de roles, autonomía de sus miembros, capacidad de resolución de problemas, cohesión entre sus integrantes y ayuda mutua.

En este sentido, todo sistema familiar necesita de la congruencia de cuatro procesos familiares para lograr su funcionalidad, sin olvidar que estos procesos son susceptibles a ser afectados. Estos procesos son los siguientes (Friedemann, 1995):

- Coherencia: se basa en las relaciones armónicas por parte de los miembros de la familia, estas otorgan una percepción de pertenencia y unidad familiar, ya que a través de este tipo de relaciones se puede llegar a internalizar el amor, el respeto, el interés por el bienestar grupal, creencias y valores.
- Individualización: alude a la identidad personal de cada individuo, la cual se desarrolla a través del contacto con otros sistemas, de la caracterización de roles y el asumir responsabilidades. Esto favorece la libre expresión de talentos, iniciativas y saberes que otorgan apertura hacia el conocimiento de los otros.
- Mantenimiento: involucra en mantenimiento del sistema, abarcando las estrategias de vida familiar e individual que otorgan a cada miembro la sensación de seguridad y autonomía.
- Cambio: el sistema no es algo estático, sino cambiante y en constante aprendizaje; este proceso involucra la asociación de conocimientos nuevos orientados a ayudar en la elección de conductas personales, familiares o ambientales.

A su vez, Olson, Portner y Lavee (1985) proponen que el funcionamiento familiar está conformado por tres factores inmersos:

- Cohesión: grado de separación o conexión entre los miembros del grupo familiar y se formula como un vínculo emocional.
  
- Adaptación: grado de capacidad del grupo para amoldarse al cambio sin sufrir ruptura de su cohesión.
  
- Comunicación: grado de interacción entre los miembros del grupo, el cual involucra diversos procesos, no solo verbales.

Según Olson, Russell y Sprenkle (1989), el funcionamiento familiar se definiría como la creación de vínculos afectivos (cohesión) entre conformantes de la familia y que a su vez esta pueda amoldar su estructura (adaptación) a fin de vencer adversidades evolutivas familiares. Conjuntamente, su propuesta afirma que el funcionamiento familiar balanceado posibilita el cumplimiento exitoso de las funciones y objetivos de cada integrante de la familia. Según los autores citados, se puede clasificar a una familia de acuerdo a su funcionalidad: flexible, estructurada, relacionada, aglutinada, rígida, separada, caótica y disgregada.

Tomando como punto de partida las proposiciones de Friedemann (1995) y Olson, Portner y Lavee (1985), son cuantiosos los estudios que buscar dar



contribuciones a temas relacionado con la función familiar y diversas variables psicológicas de la adolescencia.

Algunas de estas investigaciones afirman que en las familias con mayor índice de funcionalidad familiar, los hijos adolescentes presentan mejor autoestima, menor cantidad de problemas de salud o conducta, además de un mayor rendimiento en la escuela (Guevara & Duran 1999; Martínez, 1994; Rosas, 1999).

A su vez, investigaciones con adolescentes informan que la funcionalidad familiar está relacionada con la aparición de síntomas de depresión, el consumo de tabaco y alcohol (Gutiérrez-Saldaña, Camacho-Calderón, & Martínez-Martínez, 2007; Pérez, et al., 2007), además de vincularse con componentes de protección como la resiliencia (Castilla, Caycho, Shimabukuro y Valdivia, 2014).

Smilkstein (1978) afirma que la funcionalidad familiar logra incentivar el desarrollo general de sus miembros, además de un buen estado de salud; conjuntamente, sus miembros deben percibir el mayor grado de funcionamiento familiar, manifestando un mayor grado de satisfacción en torno a la realización de los parámetros básicos de funcionamiento familiar, siendo estos la adaptación, participación, ganancia o crecimiento, afecto y recursos. Estas cinco funciones básicas de la funcionalidad familiar se detallan a continuación:

- Adaptación: Mide la satisfacción de cada miembro de la familia, en relación a la manera en que los integrantes familiares hacen uso de los recursos que poseen

(ya sean internos o externos) en períodos de necesidad o crisis, para resolver los problemas presentados durante estos lapsos; o simplemente de la forma en que enfrentan nuevas situaciones,

- Participación: mide la satisfacción de cada miembro, en relación al grado de comunicación prevaleciente entre ellos cuando acaecen temas de interés general y a la toma de decisiones y soluciones para sus problemas, además de cómo comparten estas estrategias de afrontamiento entre todos.
  
- Ganancia: mide la satisfacción de cada miembro de la familia, en relación a la aceptación que le brinde su grupo familiar para cambiar de roles, impulsar y fortalecer su crecimiento personal.
  
- Afecto: mide la satisfacción de cada miembro de la familia, en relación a las reacciones, por parte de los demás integrantes, que se generan hacia las manifestaciones de amor, cariño, tristeza o rabia.
  
- Recursos: mide la satisfacción de cada miembro de la familia, en relación al compromiso que cada uno expresa hacia el espacio, tiempo y dinero que necesiten los demás, ya que estos recursos son indispensables para el sistema familiar.

## 2.2 Estilos de crianza

Se define a los estilos de crianza como un conjunto de conductas manifestadas hacia los hijos por parte de sus padres (Céspedes, 2008; Papalia, Wendkoss y Duskin, 2005; Sordo, 2009). Los padres son los principales responsables de la crianza y cuidado de sus hijos, desde la niñez hasta la adolescencia.

Por su parte, Darling y Steinberg (1993) definen los estilos de crianza como un conglomerado de actitudes hacia los hijos que, en conjunto, dan origen a cierto clima emocional en la familia. Por ende, el estilo de crianza está relacionado con el clima emocional, que sirve como sustrato para las interacciones sociedad-individuo, desde los primeros años de su nacimiento.

Son los padres quienes cumplen un rol fundamental en la transmisión de principios, valores, hábitos y conocimientos de una generación a otra. Así, su función no es sólo biológica, sino social, educativa, psicológica y, evidentemente, económica.

Frente a esto, se ha propuesto que las prácticas educativas y de crianza se caracterizan por tener ciertas dimensiones, como lo son el control y las exigencias; presencia o no presencia de normas; o el grado de disciplina aplicada a los hijos. Otros pueden ser la comunicación, el afecto y el apoyo (Vega, 2006).

Vega (2006) propone cuatro estilos de crianza:

- Estilo democrático: es un estilo que caracteriza a los padres que procuran dirigir las acciones de sus hijos a través del uso de la racionalidad, tomando siempre en cuenta la edad de estos, sus rasgos individuales y sus particularidades.
- Estilo indiferente: este estilo caracteriza a los padres que mantienen un constante distanciamiento emocional, carencia de disciplina y control, o directamente rechazan entrar en relación con sus hijos.
- Estilo permisivo: este estilo caracteriza a los padres que consienten que sean sus hijos lo que dirijan por entero sus propias actividades, en este caso el hijo tendría el control familiar y los padres serían los que tenderían a doblegarse ante los caprichos y deseos de sus hijos.
- Estilo autoritario: este estilo caracteriza a los padres que buscan constantemente que sus hijos estén sometidos a las normas y a la disciplina familiar, de forma inflexible y rígida, obviando las consideraciones de edad, características individuales y particularidades de cada hijo.

En épocas actuales, a nivel personal y social, se ha identificado cierta crisis dentro del ejercicio de la autoridad por parte de los padres, lo que afecta ineludiblemente al sistema familiar (Serrano y de Miguel, 1992). Padres y madres

no son capaces de identificar cuándo, cómo y por qué fijar límites en torno a la conducta de los adolescentes, debido a las diferencias generacionales, contextuales, culturales, sociales, etc.

Así mismo, Lyford – Pyke (1997), indica, en relación a los estilos de crianza utilizados por los padres, que existe cierto contexto de permisividad en la crianza contemporánea de los hijos, el cual se basa en la creencia de que corregir su conducta es predisponerlos a traumas subsiguientes y que no se debe someter a los niños a estilos drásticos y represivos de educación que no consideren sus sentimientos o pensamientos

Este autor propone el concepto formativo de educación con personalidad, el cual busca que los padres se orienten hacia una autoridad asertiva, la cual requiera de adaptabilidad y flexibilidad, así como de cariño, paciencia y constante estimulación por parte de los padres (Lyford – Pyke, 1997)

Siguiendo esta línea investigativa, Baumrind (1996), llevó a cabo investigaciones en preescolares y sus padres; a través de ellas identifica que la formación de hijos se basa en dos dimensiones: aceptación y control paternal. Gracias a esto es capaz de postular una tipología que define tres estilos paternos de crianza, así como una serie de patrones conductuales que los caracterizan: estilo con autoridad, estilo autoritario y estilo permisivo.

- Estilo con autoridad: este estilo caracteriza a los padres con patrones de conducta controladores pero flexibles, además, estos poseen involucramiento, supervisión y racionalidad en niveles altos. Promueven la responsabilidad en sus hijos, además de su participación en las decisiones familiares. Respetan la individualidad, la independencia, las opiniones e intereses de sus hijos; pero en torno a estos exigen un buen comportamiento. Buscan tener de cariño las relaciones con sus hijos, pero también buscan, de forma constante, el cumplimiento de las normas del hogar. Están predispuesto al diálogo durante las interacciones con sus hijos, ya que esto les ayuda a comunicar los motivos y razones de su exigencia.

Los niños criados bajo este estilo tienden a ser más independientes, autocontrolados y asertivos, además de estar más satisfechos con su familia. Además, parece ser que este estilo genera un mayor desarrollo de las competencias de los hijos, gracias a que establece normas claras y congruentes, y es así como estos saben qué es lo que espera de ellos y cuándo cumplen o no las expectativas que se tienen sobre ellos. Igualmente, el padre enseña maneras en las que sus hijos pueden manifestar sus puntos de vista en momentos de dificultad, para garantizar una negociación y resolución racional de los problemas (Papalia, Wendkoss y Duskin, 2005).

- Estilo Autoritario: este estilo caracteriza a los padres con patrones de conducta dominantes y con grados de supervisión y control muy altos; la acatación a las normas paternas es incuestionable, además de existir castigos físicos y

psicológicos arbitrarios, cada vez que no se cumplen las normas. A su vez, tienden a poseer niveles bajos de involucramiento, poco interés por la opinión de sus hijos. Los hijos, por lo general, no pueden decidir su propia conducta y tienen a responder solo a las exigencias de sus padres, por ello desarrollan fuerte dependencia a los adultos.

Los hijos criados bajo este estilo parecen poseer desconfianza hacia otros y altos niveles de retraimiento (Papalia, Wendkoss y Duskin, 2005).

- Estilo permisivo: este estilo caracteriza a los padres con patrones de conducta muy tolerantes, que apoyan la autorregulación y la expresión, con altos niveles de involucramiento. Consienten que sus hijos manifiesten sus sentimientos y deseos con libertad, expresan bajos niveles de exigencia y pocas veces buscan tener control sobre la conducta de los niños. No proporcionan castigos y antes de tomar decisiones sobre las normas familiares buscan la consulta con sus hijos.

Los hijos criados bajo este estilo aparentan poca orientación, pudiendo llegar a expresar ansiedad o inseguridad al no saber si están haciendo lo correcto o no (Papalia, Wendkoss y Duskin, 2005).

Tomando como base la tipología de Baumrind, los investigadores Maccoby y Martín (1983) proponen redefinir los estilos y agregar un cuarto, el estilo parental de tipo negligente, el cual caracteriza a los padres que presentan poco afecto y

límites deficientes para con los hijos, la responsabilidad afectiva y material está casi ausente y su interés gira en torno a la satisfacción de sus necesidades propias, mas no las del hijo.

Estos dos investigadores también propusieron una identificación bidimensional de los patrones de crianza; para ellos, si se utilizan estos dos ejes (control y afectivo-actitudinal) se identifican cuatro estilos (Maccoby y Martín, 1983).

Estos cuatro estilos son una extensión de las ideas de Baumrind (1966), y son los siguientes:

- Autoritativo: los padres con este estilo tienden a ser receptivos, pero a la vez exigentes. Sus patrones de conducta se orientan hacia el niño, sobre el cual mantienen altas expectativas de madurez. Enseñan a sus hijos sobre el manejo emocional y entienden sus sentimientos. Procuran ayudarlos a encontrar soluciones adecuadas para la resolución de sus problemas. Estos no son tan controladores y permiten al niño explorar el mundo con libertad, permitiendo que tome sus propias decisiones fundamentadas en la razón y el pensamiento.

Estos padres buscan establecer límites claros y cuando creen tener la necesidad de aplicar algún castigo explican las razones de ello, aplicándolos en base a la disciplina, no de forma severa ni arbitraria. Procuran estar al tanto de las



necesidades de sus hijos, se preocupan por ellos y prefieren perdonar en vez de castigar.

Todo ello debería confabular para formar niños con autoestima alta y sentido de la independencia, por ello es el estilo más recomendado.

- Autoritario: los padres con este estilo tienden a ser exigentes, pero no receptivos. También son llamados padres estrictos y tienen expectativas demasiado elevadas en torno a la conformidad de sus hijos y al acatamiento de las normas parentales, provocando que el diálogo sea escaso y poco abierto, si es que lo hay. No razonan con sus hijos acerca de la conveniencia de las reglas que imponen en el hogar. La sensibilidad de estos padres hacia sus hijos es reducida y son propensos a aplicar castigos físicos y psicológicos, en vez de discutir los problemas.

Los hijos criados bajo este estilo tienden a ser menos competentes socialmente, ya que desarrollan poco criterio de decisión propia, al haber estado siempre bajo el yugo de sus padres. El problema más grave que rodea a este estilo de crianza es que si los padres empujan demasiado las exigencias que tienen sobre un hijo este podría sufrir demasiado o huir del hogar.

- Indulgente: también denominados permisivos, los padres con este estilo tienden a ser responsables, mas no exigentes y poseen escasas expectativas en torno a la conducta de sus hijos y aún menor es el control que tienen sobre ellos.

Manifiestan gran sensibilidad hacia los sentimientos, deseos y necesidades de sus niños. Estos padres no solicitan control de los impulsos ni orientan hacia el logro de conductas socialmente adecuadas.

Los hijos criados bajo este estilo tenderían a ser más consentidos y malcriados, además de poseer un alto grado de impulsividad y tendencia a la participación en actos erráticos y el consumo de sustancias adictivas. Por lo general no aprenden a autocontrolarse y siempre desean que sus deseos se vean realizados.

- Negligente: también llamados desprendidos o desentendidos, no expresan exigencia o flexibilidad. Estos padres tienden a ser fríos y a no involucrarse en la vida de sus hijos. Buscan apartarse de las necesidades de sus hijos, evitando toda responsabilidad. No forman límites ni generan exigencias, también suelen ignorar los sentimientos de sus niños, al igual que sus opiniones. No brindan respaldo emocional, aunque, por lo general, si cubren las necesidades básicas del hijo. Se entiende por necesidad básica a la vivienda, comida, aseo y dinero de respaldo por si llega a requerirse.

Los hijos criados bajo este estilo tienen a creer que sus necesidades propias son poco importantes, siempre sobreponiendo ante ellas las de los padres o las de los demás. Muchos de ellos intentan mantenerse a sí mismo y luego buscan un respaldo emocional fuera del hogar, pudiendo generar vínculos de dependencia emocional.

Resulta ser Steinberg (citado en Merino y Arndt, 2004) quien, por su cuenta, determina teóricamente los tres aspectos de los estilos de crianza que, posteriormente, utilizaría para elaborar el instrumento psicológico que lleva su nombre:

- Compromiso: es la magnitud con la que el joven observa cercanía emocional, atención, empatía y sensibilidad por parte de sus padres.
- Autonomía psicológica: mide cuánto los padres utilizan medios democráticos y no coercitivos para la interacción con sus hijos, respetando su individualidad y promoviendo su autosuficiencia.
- Control conductual: mide cuánto el adolescente percibe que sus padres buscan controlar o supervisar la conducta de este.

Además de los cuatro estilos parentales descritos por Maccoby y Martín (1983), Steinberg (citado en Merino y Arndt, 2004) postula un quinto estilo de crianza el cual es el “mixto”. Este estilo alude a los estilos de crianza previamente acotados, y es propio de aquellos padres que no poseen un estilo regular, sino que interactúan con el adolescente de forma irregular y cambiante; los caracteriza su típica inestabilidad, esto es porque por un periodo de tiempo pueden desenvolverse como padres autoritarios y otro como negligentes, para luego, bruscamente, volverse padres negligentes.

Los estilos orientados por la aceptación y el cariño estarían más relacionados con rasgos de la personalidad positivos, como el gusto de actitudes prosociales, la estabilidad emocional, la responsabilidad y la satisfacción por la vida en pareja. Por el contrario, los estilos vinculados a sobreprotección o el favoritismo estarían más relacionados con la poca afabilidad y nula apertura (Aluja, Del Barrio y García, 2007).

Sin embargo, existen ciertas críticas al hecho de querer catalogar las prácticas de los padres en estilos preestablecidos de crianza, ya que, al parecer, los diversos padres no manifestarían un estilo de crianza fijo, sino que lo elaboran según la etapa de desarrollo del hijo, según sus características personales o las influencias sociales o medioambientales (Harris, 2002); es por ello que Torío, Peña y Rodríguez (2008) recomiendan que, en vez de enfocarnos en saber si un padre posee un tal o cual estilo de crianza, nos enfoquemos en conocer cuáles son los componentes de una crianza, o una interacción padre-hijo, óptima para el adecuado desarrollo de los hijos.

### **2.3 Conducta antisocial**

Actualmente convivimos con cierta variedad de términos para referirnos a la conducta antisocial, los cuales pueden ser conductas agresivas o impulsivas, problemas o trastornos de la conducta, entre otros (Sanabria y Uribe, 2009).

Para referirse a este tipo de conducta, profesionales de la salud e investigadores, utilizan diversas acepciones. Entre los términos que se han empleado para referirse a ella están: problemas de comportamiento, trastorno externalizaste, trastorno disocial, conducta de oposición o trastorno de conducta. (Sanabria y Uribe, 2009).

Sin embargo, los autores convergen en que esta clase de conductas violan las reglas sociales y se expresan en acciones contra los demás. Tanto la violación de las normas sociales como de los derechos de los otros son características fundamentales de esta clase de conductas (González, 2012).

A su vez, en acuerdo con diversos investigadores alrededor del estudio de las conductas antisociales y sus dinámicas, se llega a la conclusión de que, a causa de un bagaje de comportamientos infringentes de la norma se generan ciertas características de riesgo, las cuales se expresan a corto, mediano y largo plazo a través de conductas sexuales de riesgo, abuso de sustancias nocivas, deserción escolar, degeneración moral y aislamiento social, además de conductas criminales y delictivas (Santana y Calderón, 2015).

Además de la multiplicidad conceptual, que representa por sí sola una dificultad al momento de abordar este problema, existe una dificultad social, ya que el hecho de que cierta conducta sea clasificada o no como antisocial dependerá del contexto sociocultural en el que se manifieste esta conducta, así como de los juicios

de valor que hagan los espectadores sobre ella, los cuales son de carácter enteramente subjetivo acerca de lo que debería ser o no ser socialmente aceptado (Kazdin y Buela-Casal, 1994).

Según Hibbs y Jensen (1996), se considera como conducta antisocial a toda conducta que se oponga a las reglas aceptadas por la sociedad, lo que implica que este concepto abarque una gran cantidad de actos que trasgreden los derechos de otros y las normas de la sociedad.

Estas conductas abarcadas dentro del concepto de conducta antisocial abarcan actos penados por la ley, ya sean actos violentos o no, como el robo o el vandalismo; o también, actos no penados, como agresividad, peleas, actitudes prepotentes y, a grandes rasgos, la trasgresión de las reglas del hogar o de la escuela (Kazdin, 1988).

Son diversas perspectivas teóricas las que se han encargado de abordar la conducta antisocial. Kazdin (1988) planteó que tanto en niños como en adolescentes es un problema frecuente el que propende a comportamientos violentos y a la ruptura de normas sociales. Este problema puede continuar en la vida adulta, pudiendo perpetuarse como comportamiento criminal.

A su vez, Buela (1994) llama conducta antisocial a toda conducta que trasgreda las normas sociales y la asocia con disfunciones neuropsicológicas, entornos familiares disfuncionales y desestructurados, además de asociar este tipo

de conducta con importantes tasas de psicopatología y dificultades conyugales en padres.

González (2012) agrega que las conductas antisociales forman un conjunto de conductas, ya sean violentas o no violentas, que trasgreden las normas sociales y los derechos de otros, además se vinculan con consecuencias psicológicamente negativas a corto y largo plazo para el sujeto que las manifiesta y para el contexto con que interactúa.

Así también, Santana y Calderón (2015) afirman que la conducta antisocial presenta un conglomerado de comportamientos trasgresores a las normas que pueden declinar en el consumo de drogas, conductas sexuales de riesgo, ausencia escolar, degradación moral o retraimiento social hasta convertirse en conductas criminales. Entre más tempranamente se manifiesten este tipo de comportamientos, más se perpetuarán en el tiempo y más se agravarán con forme se desarrolle la vida del sujeto (Gendreau, Little, y Goggin, 1996).

Similar a Kazdin (1988), Aberastury (1988) plantea que la conducta antisocial no es un rasgo patológico de una persona, sino solo el producto del desarrollo normal y natural de todo adolescente.

Fue Moffitt (1993) quien postuló una taxonomía dual para la conducta antisocial, intentando diferenciar este tipo de comportamiento entre normal y persistente:

- Normal: conducta antisocial que se presenta solo en la adolescencia. En gran medida desaparece.
- Persistente: conducta antisocial que permanece durante toda la vida, pero se incrementa durante la adolescencia. Propende a conductas delictivas o criminales.

Solo en un mínimo de individuos se manifiesta la conducta antisocial persistente, y debe presentarse no solo en la vida adulta, sino también en la niñez, incrementándose durante el transcurso de la vida. En cambio, es la gran mayoría de personas las que manifiestan conducta antisocial normal, no presentándola durante la infancia, además de contar con trasgresiones menos graves, ser menos asiduas y no incrementar con la edad, sino extinguiéndose (Moffitt, 1993).

Por su parte, Schur (citado en Juárez, 1999), definió a las conductas antisociales como un cúmulo de conductas expresadas al margen normativo del grupo, las cuales tienden a ir fuera de él y a generar reacciones de aislamiento, corrección o hasta castigo a quien las ejerza. Este enfoque nos proporciona un punto de vista más grupal que propiamente social.

Estudios precedentes (Juárez, 1999) detectaron dos factores vinculados con la conducta antisocial:



- Actos delictivos con consecuencias sociales graves: acciones que involucran consecuencias graves como castigos legales o reprensión social severa.
- Actos agresivos sin consecuencias sociales graves: conductas que involucran agresividad, mas no repercuten de forma grave en la sociedad o el sistema jurídico y, por ende, no albergan acciones legales.

Para Rey (2010) la conducta antisocial tiene tres puntos de perspectiva los cuales son:

- Punto de vista legal, se tiene a la conducta antisocial como aquel acto cometido de manera punible, que pueda implicar una sanción social con el fin de mantener la integridad y derechos de los ciudadanos.
- Punto de vista psicopatológico, se tiene a la conducta antisocial como síntoma de una enfermedad mental, que la psiquiatría tradicionalista reconocería como tal. Este trastorno implicaría a su vez, quebrantar las normas o estar en contra de ellas y de los derechos de los demás.
- Punto de vista psicológico, detalla a la conducta antisocial como un comportamiento negativo que la persona gana con el contacto y aprendizaje de su contexto ambiental.

El DSM – IV, el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales elaborado por la Asociación Americana de Psiquiatría (2014), incluye el trastorno disocial, el cual ha pasado a denominarse trastorno de la conducta en el DSM – 5. Este trastorno implica, como característica principal, un patrón de comportamiento repetitivo y persistente en el que se trasgreden los derechos básicos de los demás o normas importantes para la sociedad y adecuadas según la edad del sujeto.

Estos comportamientos pueden dividirse en cuatro grupos:

- Comportamiento de agresividad a animales y a personas, incluyendo fanfarroneo, amenazas o intimidación, frecuente inicio de peleas físicas o verbales, utilización de armas para ocasionar daño físico, demostraciones de crueldad física con animales o personas, robos con enfrentamiento o forcejeo con finalidad sexual.
- Comportamientos de destrucción de la propiedad privada, como la provocación deliberada de incendios para causar daños o la destrucción directa de la propiedad ajena.
- Comportamientos de fraudulencia o robo, como irrumpir en una casa o automóvil ajeno, mentira premeditadas o no con la intención de evitar obligaciones o ganar beneficios, robo de bienes de valor sin enfrentamiento con la víctima.

- Comportamientos de violaciones severas a las normas, como permanecer alejado de casa toda la noche, incluso con prohibición paternal, con inicio de esta conducta antes de los 13 años.

Incluso se denotan dos subtipos de trastorno disocial según la edad de inicio:

- Trastorno disocial de inicio infantil, aquel que presenta por lo menos una de las características antes mencionadas para este trastorno antes de los 10 años.
  - Trastorno disocial de inicio adolescente, aquel que presenta por lo menos una de las características antes mencionadas para este trastorno después de los 10 años. También se puede especificar la gravedad de este trastorno según este criterio como leve, moderado o grave.

A su vez, el CIE-10, el Manual de Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud, elaborado por la Organización Mundial de la Salud (2018) incluye las conductas antisociales como parte de los trastornos emocionales y del comportamiento que acaecen habitualmente en la niñez y adolescencia.

Otras clasificaciones utilizan enfoques multivariados o dimensionales para identificar patrones de conducta o variaciones de estos. Una de las más utilizadas es

la formulada por Achenbach en 1985, el cual realizó una clasificación de este trastorno tras analizar factorialmente los ítems del cuestionario ACBCL y formular una taxonomía:

- Síndromes internalizantes: quejas somáticas, retraimiento, depresión, ansiedad.
- Síndromes externalizantes: conducta agresiva, conducta delictiva.
- Síndromes combinados: problemas de pensamiento, problemas sociales, problemas de atención.

González (2010) constituye dos dimensiones para este trastorno a partir de los datos recopilados mediante el CASIA (Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia):

- Trastorno por conducta antisocial con agresividad (AS – A), en donde se contienen las conductas antisociales que incluyen agresiones a animales y personas, y, además, agresiones que destruyen propiedad privada.
- Trastorno por conducta antisocial sin agresividad (AS – SA), en donde se contienen conductas antisociales que incluyen específicamente trasgresiones al orden social y a las normas sociales, morales y éticas que modelan la interacción con los demás.

### **III. MÉTODO**

#### **3.1 Tipo de investigación**

La presente investigación tiene un diseño no experimental (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), debido a que los fenómenos solo se observan y analizan, mas no se manipulan condiciones o estímulos que puedan alterar o condicionar las variables de estudio; además, es un estudio de tipo correlacional. Este tipo de estudio busca dilucidar las relaciones existentes entre dos o más variables, teorías o conceptos. Permite conocer el comportamiento de una variable en relación con otras, esto es, tiene una naturaleza predictiva.

#### **3.2 Población y muestra**

La población estuvo conformada por 847 adolescentes estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de Lima. La muestra estuvo conformada por 191 de estos adolescentes, de los cuales 51 alumnos eran de segundo año de secundaria (26,7% del total) y 140 eran de tercer año de secundaria (73,3% del total); 87 alumnos eran de sexo masculino (45,5% del total); y 104 alumnos, del sexo femenino (54,5% del total) (Tabla 1). La edad mínima hallada entre los conformantes de la muestra fue 13 años y la máxima 15 años, la media de edades es 13,87 años y con una desviación estándar de ,811 años (Tabla 2).

Tabla 1

*Muestra de estudiantes adolescentes según sexo*

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	87	45,5
Femenino	104	54,5
Total	191	100,0

### 3.3 Operacionalización de variables

VARIABLE	TIPO DE VARIABLE	ESCALA DE MEDICIÓN	CRITERIO DE MEDICIÓN	INDICADORES	INSTRUMENTO DE MEDICIÓN
Conducta antisocial	Cuantitativa	Intervalo	Según datos de la escala	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conducta antisocial con agresividad</li> <li>• Conducta antisocial sin agresividad</li> </ul>	CASIA (Cuestionario de conductas antisociales en la infancia y adolescencia)
Funcionamiento familiar	Cuantitativa	Intervalo	Según datos de la escala	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adaptación</li> <li>• Participación o cooperación</li> <li>• Gradiente de recursos o ganancia</li> <li>• Afectividad</li> <li>• Recursos o capacidad resolutiva</li> </ul>	Cuestionario APGAR Familiar
Estilos de crianza	Cuantitativa	Intervalo	Según datos de la escala	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Compromiso</li> <li>• Autonomía psicológica</li> <li>• Control conductual</li> </ul>	Escala de Estilos de Crianza de Steinberg

### **3.4 Instrumentos**

#### **3.4.1 Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA)**

Este instrumento de evaluación psicológica fue creado por María Gonzales Martínez, su administración está orientada al ámbito de la evaluación clínica infantil y del adolescente, además, en el área de la investigación epidemiológica. Su tiempo de aplicación varía entre los 10 a 12 minutos, de forma aproximada.

El CASIA tiene como objetivo identificar sujetos que posean trastorno de conducta antisocial. Lo configuran 20 ítems, que, a su vez, poseen 3 categorías de respuesta, con el objetivo de valorar la magnitud de la conducta en relación a su frecuencia.

Son dos las categorías que dividen el instrumento: la primera es conducta social con agresividad, es decir que, además de presentar conductas antisociales, estas se manifiestan con carga agresiva y destructiva; la segunda es conducta antisocial sin agresividad. Ambas categorías tienen una puntuación de 0 (puntaje mínimo) a 20 (puntaje máximo), la puntuación directa total mínima del cuestionario es 0 puntos y la total máxima es 40 puntos.

Después de la obtención de los puntajes totales del cuestionario, se deben interpretar estos puntajes haciendo una comparación directa de estos con los baremos de la prueba, contruidos en base a datos de una muestra normativa, lo cual nos permite convertir dicha puntuación en puntuaciones estadísticas de naturaleza más universal. Para la construcción de los baremos se utilizó el sexo como criterio, por lo cual existe uno para mujeres y otro para varones, utilizando, además, el criterio de edad, conformando dos grupos de edades diferenciadas: individuos de 8 a 11 años e individuos de 12 a 15 años.

La estructura del instrumento es tipo escala Likert, con tres alternativas de respuesta, dependiendo de la frecuencia con la que se presenta la conducta: 0 equivale a nunca, 1 equivale a algunas veces, y 2 equivale a muchas veces.

Los ítems que representan al indicador de conducta antisocial con agresividad son 1, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 15, 19 y 20; y los que representan al indicador de conducta antisocial sin agresividad son 2, 3, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 17, 18.

La calificación de la conducta antisocial se realiza en niveles (Quispe, 2015), los cuales son: nivel bajo (percentiles 1 – 25), nivel medio (percentiles 26 – 75), nivel alto (percentiles 76 – 99).

Confiabilidad y validez



A través del análisis de consistencia interna se llevó a cabo la prueba de confiabilidad del instrumento, obteniendo un coeficiente alfa de Cronbach de 0.812.

La validez del instrumento es el grado en que el instrumento mide lo que debe medir, o, en otras palabras, la corroboración empírica de la relación entre los datos obtenidos por la medición y aquel constructo que aspira medir. En lo particular, este instrumento ha reportado una validez adecuada (Quispe, 2015).

### **3.4.2 Cuestionario APGAR familiar**

Este instrumento es de autoaplicación, diseñado para fungir como un rápido y sencillo evaluador la funcionalidad familiar. Fue creado por Smilkstein en 1978, nos devela el grado de satisfacción o conformidad existente en las dinámicas familiares. Está conformado por 5 preguntas cerradas. La diferenciación de los puntajes obtenidos en cada área nos revela cierta indicación de cuál es la función que se halla alterada en la familia de quien recibe la prueba. El instrumento evalúa las 5 funciones teóricas formuladas como básicas para el autor: Adaptación, Participación, Ganancia, Afecto y Recurso. De las iniciales de cada uno es que deviene el nombre APGAR.

El nombre de este instrumento proviene de las 5 funciones básicas formuladas por Smilkstein, ya que la primera letra de cada función forma un acróstico, el cual le brinda el nombre al instrumento que conforman.

Cada pregunta tiene tres alternativas de respuesta las cuales son y se puntúan de la siguiente forma: casi nunca (0 puntos), a veces (1 punto) y casi siempre (2 puntos). El puntaje máximo alcanzado es diez y el mínimo es cero.

Cada ítem representa un indicador: el ítem 1 representa “adaptación”, el ítem 2 representa “ganancia”, el ítem 3 representa “participación”, el ítem 4 representa “recursos”, y el ítem 5 representa “afecto”.

La interpretación de los resultados se realiza a través de baremos los cuales son los siguientes: disfunción familiar grave (0 – 3 puntos), disfunción familiar moderada (4 – 6 puntos) y funcionalidad familiar normal (7 – 10 puntos).

#### Confiabilidad y validez

Las primeras investigaciones acerca de la validez de este instrumento obtuvieron un índice de correlación de 0.80 entre esta prueba y otra previamente administrada. Subsiguientemente, el APGAR obtuvo índices de correlación que variaban entre el 0.71 y el 0.82 en diversos contextos, además de demostrar confiabilidad a través del test-retest (Palomino y Suarez, 2005).

Una investigación llevada a cabo en nuestro país estableció la validez y confiabilidad de la prueba, utilizando una muestra de 245 alumnos, de primer y segundo año de secundaria. Se encontró que 5 reactivos del instrumento tuvieron

valores superiores a 0.21, utilizando el coeficiente de validez de McNemar, y una confiabilidad de 0.81, utilizando la evaluación estadística Alpha de Crimbach (Pérez y Rivera, 2005)

### **3.4.3 Escala de Estilos de Crianza de Steinberg**

Esta prueba está conformada por 26 ítems, que se agrupan en 3 subescalas definidas por aquellos aspectos principales de la crianza en adolescentes: control conductual, compromiso y autonomía psicológica. Tanto compromiso como autonomía psicológica se conforman por ítems de 4 opciones, que van desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 4 (muy de acuerdo).

Se realiza la puntuación de cada escala de forma independiente, solamente sumando los ítems. Adicionando las respuestas directas a su respectivo ítem es que se calcula la subescala de compromiso. Al invertir todos los valores, excepto el ítem 12 (debido a la utilización de la versión original), es que obtiene la subescala de autonomía psicológica. Sumando la puntuación de cada ítem es que se obtiene la subescala de control conductual.

Los puntajes se interpretan de forma directa, por esto, a mayor puntaje, mayor atributo reflejado. Para compromiso el puntaje máximo es 9, para autonomía es 36, y para control/supervisión es 32.

Las dos primeras subescalas (compromiso y autonomía psicológica) cuentan con cuatro alternativas las cuales van desde Muy de acuerdo (1 punto) hasta Muy en desacuerdo (4 puntos). La subescala de control conductual cuenta con dos preguntas de siete alternativas que van desde No estoy permitido (7 puntos) hasta Tan tarde como yo decida (1 punto); y con seis preguntas de tres alternativas que van desde No tratan (1 punto) hasta Tratan mucho (3 puntos).

Para la subescala de compromiso los puntajes van de 1 a 4, los ítems son 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17. Para la subescala de autonomía psicológica los puntajes van de 1 a 4, los ítems son 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18. Para la subescala de control conductual son 19, 20, 21a, 21b, 21c, 22a, 22b, 22c. Los ítems 19 y 20 se puntúan de 1 a 7, y los ítems 21a, 21b, 21c, 22a, 22b y 22c se puntúan de 1 a 3.

#### Confiabilidad y validez

En relación a la confiabilidad del instrumento se ha reportado un valor de coeficiente de alfa de 0.72, 0.76 y 0.86 para compromiso, control conductual y autonomía, respectivamente. Los ítems utilizados variaban entre 15 para compromiso, 9 para control conductual y 12 para autonomía (Steinberg et al, 1992; citado en Merino, 2004).

Se ha realizado el análisis de la validez a través del análisis factorial. Estos resultados determinaron una adecuada validez de contenido, ya que aquellos ítems

que, según la teoría, captaban cierto constructo, se ajustaban adecuadamente (Lamborn, et al, 1991; citado en Merino, 2004).

Se llevó a cabo una prueba de la validez y la fiabilidad en 224 adolescentes, sus edades iban desde los 11 a 19 años, de una institución educativa pública de Lima (Merino y Arndt, 2004). Se utilizó el análisis factorial confirmatorio de grupo múltiple para este fin. Las tres subescalas que conforman el instrumento mantuvieron estabilidad. El análisis de la fiabilidad se realizó utilizando el coeficiente Alfa de Cronbach. La puntuación en las subescalas se determinó desde moderado hasta aceptable.

### **3.5 Procedimientos**

Inicialmente se solicitó una carta de presentación al decano de la facultad. Al recibir la autorización para ejecutar el proyecto, se procedió a coordinar el estudio con las autoridades de la institución educativa, tras lo cual, se llevó a cabo la preparación de la aplicación de los instrumentos previamente seleccionados.

Una vez establecido el tamaño de la muestra final, se aplicaron los instrumentos de manera organizada acudiendo a cada salón respectivo. El proceso de recolección de datos se llevó a cabo durante 2 semanas.

Completada la recopilación de datos, se procedió a la elaboración de la base de datos mediante el software SPSS versión 20 en español para Windows, luego se desarrolló todo lo referente al análisis estadístico de los datos para establecer las relaciones, los márgenes de error de variables y concluir si los datos son consistentes, según corresponda a los objetivos de la investigación.

### **3.6 Análisis de datos**

Un primer proceso consistió en el análisis descriptivo de los datos, en los que se estimaron diferentes medidas de tendencia central, se determinó el ajuste a la distribución normal utilizando la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

Posteriormente a ello, se procedió con el análisis de la relación entre las variables de estudio mediante el coeficiente de correlación de Pearson, con sus respectivos  $p$ -valor y nivel de significancia de .05.

Todo esto se llevó a cabo mediante el software SPSS versión 20 en español para Windows.

## IV. RESULTADOS

### Características del funcionamiento familiar

En la Tabla 2, se presenta la prueba de ajuste a la normalidad, aplicada a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov, a los datos obtenidos sobre el funcionamiento familiar. Esta nos revela un valor menor a .05 ( $p < .05$ ) lo cual nos indica que los datos no se ajustan a una distribución normal.

Tabla 2

*Prueba de ajuste a la normalidad para la funcionalidad familiar en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Kolmogorov-Smirnov		
Estadístico	gl	Sig.
,169	191	,000

En la Tabla 3, se presentan las medias de los puntajes de cada ítem y los puntajes mínimos y máximos, sobre el funcionamiento familiar. Se evidencia que los ítems que alcanzaron un mayor promedio de puntuación son el ítem 1 (1,52 puntos) y el ítem 5 (1,43 puntos). Así mismo, los ítems que alcanzaron una menor puntuación son el ítem 2 (1,07 puntos), el ítem 3 (1,08 puntos) y el ítem 4 (1,19 puntos).

Tabla 3

*Características del funcionamiento familiar en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Ítems	Media	Desviación estándar
Ítem 1: ¿Está satisfecho con la ayuda que recibe de su familia cuando tiene un problema?	1,52	,639
Ítem 2: ¿Conversan entre ustedes los problemas que tienen en casa?	1,07	,719
Ítem 3: ¿Las decisiones importantes se toman en conjunto en la casa?	1,08	,767
Ítem 4: ¿Está satisfecho con el tiempo que usted y su familia, pasan juntos?	1,19	,825
Ítem 5: ¿Siente que su familia le quiere?	1,43	,692

En la Tabla 4, se presentan los datos de la funcionalidad familiar general, donde la media alcanzada por toda la muestra es de 6,288 puntos, con un IC del 95% comprendido entre 5,969 y 6,607 puntos; la desviación estándar es de 2,235 puntos. El valor mínimo alcanzado en la prueba es 1 punto y el máximo es 10 puntos, esto indica que por lo menos un adolescente presenta disfunción familiar grave y por lo menos un adolescente presenta funcionalidad familiar normal.

Tabla 4

*Datos descriptivos del funcionamiento familiar en adolescentes de una institución educativa de Lima*



Estadísticos		Puntaje
Media		6,288
95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	5,969
	Límite superior	6,607
Media recortada al 5%		6,340
Mediana		7,000
Varianza		4,996
Desviación estándar		2,235
Mínimo		1,00
Máximo		10,00
Rango		9,00
Rango intercuartil		4,00
Asimetría		-,307
Curtosis		-,593

En la Tabla 5, se muestran los resultados de la funcionalidad familiar en adolescentes, 143 adolescentes (74,9% del total) presentan disfuncionalidad familiar (grave o moderada) y 48 adolescentes (25.1% del total) presentan funcionalidad familiar.

Tabla 5

*Funcionalidad familiar en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Disfuncional	143	74,9
Funcional	48	25,1
Total	191	100

## Características de la conducta antisocial

En la Tabla 6, se presenta la prueba de ajuste a la normalidad, aplicada a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov, a los datos obtenidos sobre la conducta antisocial. Esta nos revela un valor menor a .05 ( $p < .05$ ) lo cual nos indica que los datos no se ajustan a una distribución normal.

Tabla 6

*Prueba de ajuste a la normalidad para la conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Kolmogorov-Smirnov		
Estadístico	gl	Sig.
,147	191	,000

En la Tabla 7, se presentan las medias de los puntajes de cada ítem y los puntajes mínimos y máximos, sobre la conducta antisocial. Cada ítem representa una conducta antisocial realizada por un adolescente y el puntaje representa la frecuencia con la que esta es realizada. Las conductas antisociales que presentan un mayor puntaje promedio son: “Pego a otros niños o a mis compañeros de clase” (ítem 1; 0,87 puntos); “Digo tacos o palabrotas” (ítem 3; 0,69 puntos); “Digo mentiras o miento a otras personas” (ítem 2; 0,59 puntos); y “Me divierte reírme, burlar, ridiculizar o hacer bromas pesadas a otros niños” (ítem 20; 0,49). Las conductas antisociales que presentan un menor puntaje promedio son: “He consumido alguna droga con mis amigos o solo” (ítem 17; 0,06 puntos); “Fumo tabaco

solo o con mis amigos” (ítem 8; 0,13 puntos); “He roto papeleras u otros objetos de la calle o de los parques para divertirme” (ítem 11; 0,13 puntos); “He quitado dinero u objetos a otros niños, pero no les he agredido” (ítem 12; 0.13).

Tabla 7

*Características de la conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Ítems	Media	Desviación estándar
Ítem 1: Pego a otros niños o a mis compañeros de clase.	,87	,780
Ítem 2: Digo mentiras o miento a otras personas (niños o adultos)	,59	,599
Ítem 3: Digo tacos y palabrotas.	,69	,577
Ítem 4: Amenazo o falto al respeto a los profesores o a otros adultos	,37	,535
Ítem 5: Si hay algo que quiero o me gusta, lo cojo o se lo quito a quien lo tenga.	,16	,447
Ítem 6: Me divierte amenazar y asustar a otros niños.	,16	,370
Ítem 7: He obligado, por la fuerza, a otros niños que me den dinero	,19	,392
Ítem 8: Fumo tabaco solo o con mis amigos.	,13	,382
Ítem 9: He quitado dinero en casa (a mis padres, a mis hermanos o a otro familiar).	,28	,463
Ítem 10: He pegado o maltratado a los animales.	,18	,447
Ítem 11: He roto papeleras u otros objetos de la calle o de los parques para divertirme.	,13	,434
Ítem 12: He quitado dinero u objetos a otros niños pero no les he agredido.	,13	,332

Ítem 13: Hago cosas prohibidas como pintadas, ensuciar la calle o los parques.	,30	,492
Ítem 14: Me he escapado de casa para irme por ahí a pasear con mis amigos.	,44	,629
Ítem 15: He destruido o he roto objetos a otros niños para divertirme.	,18	,470
Ítem 16: Consumo bebidas alcohólicas solo o con mis amigos.	,24	,461
Ítem 17: He consumido alguna droga con mis amigos o solo.	,06	,243
Ítem 18: Falto a clases o llego tarde sin motivo, solo porque quiero.	,23	,455
Ítem 19: Me divierto con mis amigos riéndonos y haciendo burla a personas ancianas.	,15	,355
Ítem 20: Me divierte reírme, burlar, ridiculizar o hacer bromas pesadas a otros niños.	,49	,532

En la Tabla 8, se presentan los datos estadísticos de la conducta antisocial general. La media alcanzada por toda la muestra es de 5,952 puntos, con un IC del 95% comprendido entre 5,474 y 6,431 puntos; la desviación estándar es de 3,354 puntos. El puntaje mínimo alcanzado en la prueba es 0 puntos y el máximo es 16 puntos, esto indica que por lo menos un adolescente presenta conducta antisocial baja y por lo menos un adolescente presenta conducta antisocial alta, independientemente de si es hombre o mujer.

Tabla 8

*Datos descriptivos de la conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa de Lima*

Estadísticos		Puntaje
Media		5,952
95% de intervalo de confianza para la media	Límite inferior	5,474
	Límite superior	6,431
Media recortada al 5%		5,778
Mediana		6,000
Varianza		11,256
Desviación estándar		3,354
Mínimo		,00
Máximo		16,00
Rango		16,00
Rango intercuartil		4,00
Asimetría		,686
Curtosis		,604

En la Tabla 9, se muestran los resultados de la conducta antisocial en adolescentes, 28 adolescentes (14,7% del total) presentan conducta antisocial baja, 119 adolescentes (62,3% del total) presentan conducta antisocial media y 44 adolescentes (23% del total) presentan conducta antisocial alta.

Tabla 9

*Conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	28	14,7
Medio	119	62,3
Alto	44	23,0
Total	191	100,0

## Características de los estilos de crianza

En la Tabla 10, se presenta la prueba de ajuste a la normalidad, aplicada a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov, a los datos obtenidos sobre los estilos de crianza. Esta nos revela un valor menor a .05 ( $p < .05$ ) para las tres subescalas, lo cual nos indica que los datos de estas no se ajustan a una distribución normal.

Tabla 10

*Prueba de ajuste a la normalidad para los datos sobre los estilos de crianza en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Kolmogorov-Smirnov			
Subescala	Estadístico	gl	Sig.
Compromiso	,122	191	,000
Autonomía psicológica	,112	191	,000
Control conductual	,115	191	,000

En la Tabla 11, se presentan las medias de los puntajes de cada ítem y sus desviaciones estándar sobre los componentes de los estilos de crianza. Cada subescala está definida por aquellos aspectos o componentes principales de la crianza de los adolescentes. Los ítems con mayor puntuación media para la subescala de compromiso son el ítem 5 (2,93 puntos), el ítem 3 (2,92 puntos) y el ítem 9 (2,90 puntos). Los ítems con mayor puntuación media para la subescala de autonomía psicológica son el ítem 10 (2,95 puntos), el ítem 2 (2,85 puntos) y el ítem 12 (2,80 puntos). Para la subescala de control conductual

la puntuación media de los ítems 19 y 20 es 3,10 y 3,14, respectivamente; los ítems 21 y 22 reflejan lo que los padres desean saber o realmente saben sobre sus hijos, las diferencias de la puntuación media entre los ítems 21a y 22a, 21b y 22b, y, 21c y 22c son de 0,01; 0,01 y 0,05; respectivamente, esto refleja diferencias muy pequeñas entre lo que los padres desean saber y saben en realidad. El análisis evidencia que, compromiso; posee un porcentaje de nivel alto de 89,52%, autonomía psicológica obtuvo un porcentaje de nivel alto de 69,63% y control conductual obtuvo un porcentaje de nivel alto de 58,63%.

Tabla 11

*Características de los estilos de crianza en adolescentes de una institución educativa pública de Lima*

Subescala	Ítem	Media	Desviación estándar
Compromiso	Ítem 1: Puedo contar con la ayuda de mis padres si tengo algún tipo de problema.	2,85	,917
	Ítem 3: Mis padres me animan para que haga lo mejor que pueda en las cosas que yo haga.	2,92	,955
	Ítem 5: Mis padres me animan para que piense por mí mismo.	2,93	,900
	Ítem 7: Mis padres me ayudan con mis tareas escolares si hay algo que no entiendo.	2,69	,994
	Ítem 9: Cuando mis padres quieren que haga algo, me explican por qué.	2,90	,953
	Ítem 11: Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me animan a tratar de esforzarme.	2,85	,967
	Ítem 13: Mis padres conocen quiénes son mis amigos.	2,87	,933
	Ítem 15: Mis padres dan de su tiempo para hablar conmigo.	2,83	,957
	Ítem 17: En mi familia hacemos cosas para divertirnos o pasarla bien juntos.	2,77	1,015

Autonomía psicológica	Ítem 2: Mis padres dicen o piensan que uno no debería discutir con los adultos.	2,85	,976
	Ítem 4: Mis padres dicen que uno debería no seguir discutiendo y ceder, en vez de hacer que la gente se moleste con uno.	2,68	,944
	Ítem 6: Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me hacen la vida "difícil".	2,71	1,040
	Ítem 8: Mis padres me dicen que sus ideas son correctas y que yo no debería contradecirlas.	2,77	1,000
	Ítem 10: Siempre que discuto con mis padres, me dicen cosas como: "Lo comprenderás mejor cuando seas mayor".	2,95	,934
	Ítem 12: Mis padres me dejan hacer mis propios planes y decisiones para las cosas que quiero hacer.	2,80	,951
	Ítem 14: Mis padres actúan de manera fría y poco amigable si yo hago algo que no les gusta.	2,74	,980
	Ítem 16: Si saco una baja nota en el colegio mis padres me hacen sentir culpable.	2,57	1,020
Ítem 18: Mis padres no me dejan hacer algo o estar con ellos cuando hago algo que a ellos no les gusta.	2,68	,975	
Control conductual	Ítem 19: En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de la casa de lunes a viernes?	3,10	1,358
	Ítem 20: En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de la casa en un viernes o sábado por la noche?	3,14	1,617
	Ítem 21: ¿Qué tanto tus padres tratan de saber?		
	Ítem 21a: ¿Dónde vas en la noche?	2,40	,673
	Ítem 21b: ¿Lo que haces con tu tiempo libre?	2,28	,726
	Ítem 21c: ¿Dónde estás mayormente en las tardes después del colegio?	2,31	,706
	Ítem 22: ¿Qué tanto tus padres realmente saben?		
	Ítem 22a: ¿Dónde vas en la noche?	2,39	,685
Ítem 22b: ¿Lo que haces con tu tiempo libre?	2,27	,714	



En la Tabla 12, se presenta la correlación entre la funcionalidad familiar, los componentes de los estilos de crianza y la conducta antisocial. El coeficiente de correlación entre funcionamiento familiar y conducta antisocial es  $r = -.256$ , evidenciando que la relación existente entre conducta antisocial y funcionalidad familiar es negativa; el nivel de significancia es  $p = ,000$ , lo cual indica que la relación es significativa. Entre los componentes que conforman los estilos de crianza y la conducta antisocial, solo con compromiso ( $r = -.335$ ;  $p = ,000$ ) y autonomía psicológica ( $r = -.363$ ;  $p = ,000$ ) se alcanza una relación significativa con conducta antisocial, siendo ambas negativas. Con control conductual, la correlación es no significativa ( $r = -.070$ ;  $p = ,270$ ).

Tabla 12

*Correlación entre la conducta antisocial, funcionalidad familiar y estilos de crianza*

		Conducta antisocial
Funcionamiento familiar	Correlación de Pearson	-,256
	Sig. (bilateral)	,000
	N	191
Compromiso	Correlación de Pearson	-,335
	Sig. (bilateral)	,000
	N	191
Autonomía psicológica	Correlación de Pearson	-,363

	Sig. (bilateral)	,000
	N	191
	Correlación de Pearson	-,070
Control conductual	Sig. (bilateral)	,270
	N	191

## V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En toda sociedad la familia es considerada la célula fundamental, ya que de ella surgen las características del sistema social en general. Esto provoca que la familia sea crucial en el proceso de adaptación del adolescente a la sociedad y en su desarrollo de conductas prosociales (González, 2012).

Tomando este argumento como fundamento podemos considerar que el adolescente, quien vive en constante cambio y desarrollo, puede verse influenciado de forma determinante por sus relaciones familiares y su vínculo familiar. La familia puede contribuir a formar un miembro social juicioso y bien adaptado, que base sus interacciones en el respeto hacia los demás o, por el contrario, predisponer al adolescente a desarrollarse como un ser agresivo, trasgresor a las normas, poseedor de conductas poco juiciosas y que lo lleven a su propio perjuicio; lo cual pueden perpetuarse con el tiempo o agravarse en conductas criminales.

Primeramente, se describe el perfil de los adolescentes que conforman la muestra de la presente investigación. La edad promedio de dichos adolescentes fue de 13,87 años, esto los sitúa en la adolescencia temprana según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011). Esta etapa es crucial para el desarrollo normal del individuo ya que el lóbulo frontal empieza a desarrollarse de forma acelerada durante este periodo, acrecentando el razonamiento y la toma

racional de decisiones; sin embargo, el súbito desarrollo neuronal y hormonal puede repercutir negativamente, confundiéndolo, afectando así sus capacidades emocionales, físicas y mentales. Durante esta etapa el adolescente debería pertenecer a un ambiente familiar claro y seguro que facilite esta transición emocional, física y mental. De lo contrario el adolescente puede declinar en comportamientos trasgresores o de degradación moral (Santana y Calderón, 2015).

Se encontró que existe un 23% con conducta antisocial alta (44 adolescentes), un 62,3% con conducta antisocial media (119 adolescentes) y un 14,7% con conducta antisocial baja (28 adolescentes). Esto es cercano a lo planteado en la primera hipótesis específica. Se entiende por conductas antisociales a un conglomerado de conductas, violentas o no violentas, que trasgreden las normas sociales y los derechos de otros (González, 2012), las cuales se han vinculado con diversos indicadores, como el ausentismo escolar, amenazas a otros, deficiencias académicas, abandono escolar y bajas habilidades sociales (Kazdin y Buela-Casal, 1994), las conductas sexuales de riesgo, abuso de sustancias nocivas, deserción escolar, degeneración moral y aislamiento social, además de conductas criminales y delictivas (Santana y Calderón, 2015).

Estos resultados están por encima de lo hallado en investigaciones previas en las cuales se encontró una incidencia del 18% de conducta antisocial alta en adolescentes normales, es decir, que no forman parte de una población clínica

(American Psychiatric Association, 2005, citado en Quispe, 2015); una prevalencia del 15,5% en 363 niños y adolescentes de 7 a 13 años de colegios públicos (González, 1998). De una muestra de 3026 adolescentes, un 16,6% de ellos posee un nivel de prevalencia alto (Garaigordobil y Maganto, 2016).

Esto puede ser alarmante ya que, según Cabrera, González, Vargas y Franco (2012), debido a estas incidencias, es grande la cantidad de adolescentes que no llegan a la finalización de sus estudios, o incurren en la expulsión o suspensión de cursos, además de que aquellos adolescentes que presentan conductas antisociales tienden a formar relaciones interpersonales mucho más deficientes que aquellos que no las presentan; por todo ello son más propensos a involucrarse en situaciones de alto riesgo social, ya sean delictivas o no (Sanabria & Uribe, 2009; 2010).

También es de notar que algunos autores afirmaron que las conductas antisociales pueden, hasta cierto punto, no ser rasgos patológicos en los adolescentes, sino producto del desarrollo natural y normal de cualquiera de ellos (Kazdin, 1988; Aberastury, 1988; Moffitt, 1933) aunque hoy en día sea más considerada como algo patológico que algo natural. Buela (1994) asoció la conducta antisocial con disfunciones neuropsicológicas, trastornos familiares disfuncionales y desestructurados, tasas de psicopatología y dificultades conyugales en padres.

Esto puede estar relacionado con lo planteado por la UNICEF (2011) que afirma que en la etapa adolescente acaece un desarrollo súbito del lóbulo prefrontal, lo cual produce gran confusión, adicionando a esto el repentino desarrollo hormonal y neuronal en general, producido durante esta etapa.

Se encontró que el 74,9% de la muestra (143 familias) presenta disfuncionalidad familiar, y el 25,1% de la muestra (48 familias), funcionalidad familiar normal; evidenciando una notable diferencia entre ambos grupos. Esto corrobora la segunda hipótesis específica planteada en esta investigación. Los resultados aquí hallados se condicen con los de Rafael (2016), el cual halló un importante 81,4% de disfuncionalidad en una muestra de 128 adolescentes, la cual se asoció a algunas conductas sexuales de riesgo. Además, Rodríguez, Espinoza y Pardo (2013) hallaron un 69% de familias disfuncionales en una muestra de 409 jóvenes de diversas instituciones públicas, de los cuales 84% manifestaba algún tipo de conducta antisocial y 12% manifestaba algún tipo de conducta delictiva. La funcionalidad familiar fungiría como factor protector frente a la adopción de conductas antisociales (Rivera y Cahuana, 2016).

Aquellas familias que presentan funcionalidad familiar normal deben tener miembros que presenten una mayor satisfacción en relación a los cinco parámetros básicos del funcionamiento familiar, estos son adaptación, participación, ganancia o crecimiento, afecto y recursos (Smilkstein, 1978). Así mismo, las familias con

mayor índice de funcionalidad poseen hijos adolescentes con mayor autoestima, menos problemas de salud o conducta y mejor rendimiento escolar, en comparación con adolescentes de familias disfuncionales (Guevara & Duran 1999; Martínez, 1994; Rosas, 1999). De las características generales que posee el funcionamiento familiar, se pueden destacar el recibir apoyo, comprensión y ánimo por parte de los otros miembros, todo lo cual ayuda a sus integrantes a desarrollarse con normalidad, a través de sus estadios normales de crecimiento (Muñuzuri, 1994; Olson, Russell y Sprenkle, 1989).

Se evidencia que el componente de los estilos de crianza que tiene mayor porcentaje de nivel alto es compromiso (89,52%), seguido por autonomía psicológica (69,63%) y control conductual (58,63%), esto corrobora la tercera hipótesis específica planteada en esta investigación. Este porcentaje hace referencia a cuántos adolescentes perciben que cierto componente de los estilos de crianza posee un nivel alto, es decir, está por encima del promedio. A su vez, se condice con los resultados de Huamán (2017), el cual determinó que la dimensión compromiso (95% de nivel alto) caracterizaba, en mayor medida, a las familias de 55 adolescentes con edades entre los 12 a 18 años; a diferencia de control (75% de nivel alto), el cual reportó, posee un segundo lugar, y de autonomía psicológica (64% de nivel alto), que se encontró en tercer lugar; todo ello se halló positivo, ya que se correlacionó con el acercamiento físico y emocional, sensibilidad y preocupación por el bienestar del hijo, respetando su independencia como individuo. Son diversos los contextos sobre los que juega vital importancia el

compromiso paternal, ya Bulnes et al (2008), citando a Nizama (1981), resalta la importancia del compromiso dentro de la crianza de los hijos, ya que este puede llegar a ser el eje principal sobre el cual se apoye el éxito que tendrá un tratamiento médico a largo plazo.

Se halló una relación negativa y significativa ( $r = -.256$ ;  $p = ,000$ ) entre funcionamiento familiar y conducta antisocial, esto quiere decir que a mayor funcionalidad familiar existirá una menor implicancia de los adolescentes en conductas antisociales, y viceversa; corroborándose la quinta hipótesis específica planeada en esta investigación. Esto se condice con otras investigaciones, las cuales afirman que existe relación entre ambas variables (Delgado, 2018); relación entre la disfunción familiar y conductas delictivas-antisociales (Rodríguez, Espinoza y Pardo, 2013; Solis, 2015; Delgado, 2018).

Ya diversos modelos ecológicos colocan a la familia como agente relevante para el surgimiento o desencadenamiento de conductas antisociales (Webster-Stratton y Taylor, 2001), debido a sus interacciones constantes con el niño y posterior adolescente. Las familias con baja funcionalidad, que tienden a crear ambientes conflictivos y a utilizar estrategias de resolución de conflictos poco constructivas basadas en la sumisión, se han asociado con manifestaciones de conducta antisocial en la adolescencia (Schaeffer y Bordiun, 1999); muy por el contrario, la funcionalidad familiar promueve la realización general de la persona, el



buen estado de salud, una mayor satisfacción, la resiliencia, factores de protección, (Smilkstein, 1978; Castilla, Caycho, Shimabukuro y Valdivia, 2014) y relaciones sociales saludables (Rodríguez, Espinoza y Pardo, 2013).

Se halló que existe una relación negativa y significativa entre conducta antisocial y dos de los componentes que conforman los estilos de crianza, compromiso ( $r = -,335; p = ,000$ ) y autonomía psicológica ( $r = -,363; p = ,000$ ), esto quiere decir que a mayor compromiso (cercanía emocional, atención, empatía y sensibilidad) y autonomía psicológica (democracia, no coerción, respeto de la individualidad y promoción de la autosuficiencia) por parte de los padres existirá una menor implicancia de los adolescentes en conductas antisociales, y viceversa; corroborando parcialmente la cuarta hipótesis específica planeada en esta investigación. Esto queda respaldado por Huamán (2017), el cual concluye que, en vista de que son los padres los encargados de cultivar en los hijos la cualidad de valerse por sí mismos y el pensamiento crítico, la autonomía psicológica es fundamental para que los hijos eviten conductas de desadaptación social en respuesta a coerción por parte de los padres, o comportamientos disfuncionales que mermen el desarrollo de su potencial; además, se ha resaltado el importante papel que cumple el compromiso parental que perciben los hijos, afirma Huamán, pues esto demuestra el grado en el que los padres están dispuestos a impartir la enseñanza de habilidades comunicativas, control emotivo, formas positivas de resolver conflictos y formación de autoestima, los cuales son importantes instrumentos de adaptación social saludable.

Sin embargo, la relación entre control conductual y conducta antisocial es no significativa ( $r = -,070$ ;  $p = ,270$ ), descartando así su posible asociación, lo cual contradice parcialmente la quinta hipótesis específica planteada en esta investigación. Esto no se condice con algunas investigaciones en las cuales se afirma que sí existe asociación entre el control conductual y la conducta antisocial. Estas afirman que un mayor control por parte de los padres hacia los hijos puede, en ciertos contextos como el asiático, alejarlos del contacto con factores de mala influencia y distanciarlos de las conductas antisociales, cuestionando así la universalidad de un estilo más autoritativo que autoritario (Chao, 2001). A su vez, contradice investigaciones en las cuales se encuentra que un menor control por parte de los padres favorece a los adolescentes y muestra mejores resultados en ellos (Musitu y García, 2004; Martínez, García y Yubero, 2007; Rodrigues, Veiga, Fuentes y García, 2013). En general, se contradice con la afirmación de que la escasez de disciplina o la falta de control por parte de los padres provoca cierto traslado emocional negativo por parte de los hijos, lo cual provoca un inadecuado control de la impulsividad, incapacidad de regular emociones o degradación de valores (García, 2016; Franco, Pérez, de Dios, 2014).

Esta investigación nos revela que, probablemente, el control paterno sobre los hijos a esta edad no sea tan relevante como sí lo ha demostrado ser en edades más tempranas de la formación infantil (Franco, Pérez, de Dios, 2014), este factor deberá tomarse en cuenta para futuras investigaciones, ya que puede existir o no

existir cierta variabilidad de la implicancia del control paterno dependiendo de la edad.

## VI. CONCLUSIONES

- Se encontró, en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, que existe un 23% con conducta antisocial alta (44 adolescentes), un 62,3% con conducta antisocial media (119 adolescentes) y un 14,7% con conducta antisocial baja (28 adolescentes).
- Se encontró que el 74,9% de la muestra (143 familias) presenta disfuncionalidad familiar, y el 25,1% de la muestra (48 familias) presenta funcionalidad familiar normal; evidenciando una notable diferencia entre ambos grupos.
- Se evidencia que el componente de los estilos de crianza que tiene mayor porcentaje de nivel alto es compromiso (89,52%), seguido por autonomía psicológica (69,63%) y control conductual (58,63%).
- Existe una relación negativa y significativa ( $r = -.256$ ;  $p = ,000$ ) entre funcionamiento familiar y conducta antisocial, esto quiere decir que a mayor funcionalidad familiar existirá una menor implicancia de los adolescentes en conductas antisociales, y viceversa.
- Existe una relación negativa y significativa entre conducta antisocial y dos de los componentes que conforman los estilos de crianza, compromiso ( $r = -,335$ ;  $p = ,000$ ) y autonomía psicológica ( $r = -,363$ ;  $p = ,000$ ), esto quiere decir que a mayor compromiso (cercanía emocional, atención, empatía y sensibilidad) y

autonomía psicológica (democracia, no coerción, respeto de la individualidad y promoción de la autosuficiencia) por parte de los padres existirá una menor implicancia de los adolescentes en conductas antisociales, y viceversa.

- La relación entre control conductual y conducta antisocial es no significativa ( $r = -,070$ ;  $p = ,270$ ), descartando así su posible asociación.

## VII. RECOMENDACIONES

- Generar una réplica del presente estudio, buscando comparar las variables aquí analizadas en muestras diferentes, con diferentes características de edad, estado socioeconómico, cultura, familia, escuela, etc.
- Realizar réplicas del presente estudio, en donde se tomen en cuenta sujetos de diferentes edades y se compare el componente control conductual, buscando saber si está asociado a la presencia de conductas antisociales, o si su importancia difiere según la edad de los adolescentes.
- Proponer un modelo de intervención que se enfoque en la prevención y afrontamiento de las conductas antisociales en los adolescentes, para aproximarse tanto a los padres como a los hijos, centrándose, principalmente, en promover el compromiso y la autonomía psicológica como parte del estilo de crianza.
- Se sugiere a las autoridades educativas contar con algún tipo de servicio psicológico dirigido a desarrollar competencias y habilidades sociales de los adolescentes, centrado en aquellos que reporten vivir en familias disfuncionales o que posean estilos de crianza bajos en autonomía psicológica y compromiso.

## VIII. REFERENCIAS

Achenbach, T. M. (1985). *Assessment and taxonomy of child and adolescent psychopathology*. Beverly Hills: Sage Publications.

Aluja, A., Del Barrio, V. y García, L. (2007). Personality, social values, and marital satisfaction as predictors of parents' rearing styles. *International journal of clinical and health psychology*, 7(3), 725-737.

Antolín, L., Oliva, A. y Arranz, E. (2009) Variables familiares asociadas a la conducta antisocial infantil: el papel desempeñado por el tipo de estructura familiar. *Apuntes de Psicología*, 27(2), 475-487.

Asociación Americana de Psiquiatría (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.

Baumrind, D. (1966). Efecto de Control autoritario de los Padres en la Conducta del Niño. *Desarrollo del niño*, 37(4), págs. 887-907.

Belsky, (1997). Early Human Experience: A family perspective. *Development Psychology*, 17, 3-23.

Buela, G. (1994). *Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. España: Pirámide.

Bulnes, M., Ponce, C., Huerta, R., Alvarez, C., Santivañez, W., Atalaya, M., Aliaga, J., y Morocho, J. (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología de UNMSM*, 11(2), pp. 67-91

Burr, W. R. y Klein, S. R. (1994). *Reexamining family stress*. California: Sage

Cabrera, G., González, J., Vargas, L., y Franco, L. (2012). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un centro de reclusión en el Quindío, período 2008-2010. *Psicogente*, 15(27), 168-177.

Castilla, H., Caycho, T., Shimabukuro, T. y Valdivia, A. (2014). Percepción del funcionamiento familiar: Análisis psicométrico de la escala APGARfamiliar en adolescentes de Lima. *Propósitos y Representaciones*, 2(1), 49-63.

Castillo, C., Cáceres, P., Cruz, A., C., Espejo, C. y Liñán, M. (2016). Programa de inteligencia emocional en el nivel de conductas antisociales en alumnos de primaria. *Revista de Investigación de Estudiantes de Psicología*, 5(2). Recuperado de <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/JANG/article/view/988>



Chao, R. (2001). «Extending research on the consequences of parenting style for Chinese Americans and European Americans». *Child Development* 72 (6): 1832-1843.

Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 1-10.

Delgado, W. (2018). *Funcionamiento familiar y conducta antisocial en adolescentes atendidos por la unidad de investigación tutelar de lima centro y sur*. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Federico Villarreal). Recuperado de file:///C:/Users/Rosa/Downloads/UNFV\_Delgado\_Lopez\_Werner\_Maestria\_2018.pdf

Espinoza, E. (2006). Impacto del maltrato escolar en el rendimiento académico. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 9, 221-238

Estévez, L., Murgui P., Moreno, R. y Musito, O. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.

Farrington, D. (2005). Childhood origins of Antisocial Behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177-190.

Florenzano, R., Cáceres, E., Valdés, M., Calderón, S. y Santander, S., Cassaus, M. y Aspillaga, C. (2010). Comparación de frecuencia de conductas de riesgo, problemas juveniles y estilos de

crianza en estudiantes adolescentes de tres ciudades chilenas. *Cuadernos Médicos Sociales*, 50(2), 115-123.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2017). *Violencia en las vidas de los niños y los adolescentes*. Recuperado de [https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Una\\_situacion\\_habitual\\_Violencia\\_en\\_las\\_vidas\\_de\\_los\\_ninos\\_y\\_los\\_adolescentes.pdf](https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Una_situacion_habitual_Violencia_en_las_vidas_de_los_ninos_y_los_adolescentes.pdf)

Franco, N., Pérez, M., y de Dios, M. (julio de 2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), pp. 149-156

Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. y Díaz-Méndez, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología (Natal)*, 8(1), 15-24. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1590/S1413-294X2003000100003>

Friedemann, M. (1995). *The framework of systemic organization: A conceptual approach to families and nursing*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Gaeta, M. L. y Galvanovskis, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Revista Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54.

Garaigordobil, M., y Maganto, C. (2016). Anti-social behavior in adolescents and Young adults: Prevalence in the Basque Country and differences as a function of socio-demographic variables. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>

García, L. (2016). Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional, del distrito José Leonardo Ortiz -2016, (Tesis de licenciatura, Universidad Privada Juan Mejía Baca). Recuperada de <http://repositorio.umb.edu.pe/bitstream/UMB/64/1/Idrogo%20%26%20Medina.pdf>

Gendreau, P., Little, T. y Goggin, C. (1996). A meta-analysis of the predictors of adult offender recidivism: What works? *Criminology*, 34, 575-606

González, L. (2012). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB

González, M. (1998). La conducta antisocial en la infancia. Evaluación de la Prevalencia y datos preliminares para su estudio longitudinal. *RIDEP*, 6(1), 9-28.

González, N. (2001). *Funcionamiento familiar en adolescentes de nivel medio y medio superior* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Nueva León, Monterrey, N. L., México.

González, T. (2010). *CASIA. Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia*. España: CEPE

- Gonzales, T. G. (2013). *La relación de las conductas antisociales con los estilos de parentalidad y expectativas escolares de estudiantes de Ciudad de México* (Tesis de licenciatura). Recuperada de [http://www.uade.inpsiquiatria.edu.mx/tesis/Tesis\\_TaniaGlz.pdf](http://www.uade.inpsiquiatria.edu.mx/tesis/Tesis_TaniaGlz.pdf)
- Guevara, A. y Duran, L. (1999). Funcionamiento familiar y problemas de conducta en escolares de una comunidad urbana. *Enfermería S. XXI Ciencia y Arte*, 4, 16-19.
- Gutiérrez-Saldaña, P., Camacho-Calderón, N. y Martínez-Martínez, M. (2007). Autoestima, funcionalidad familiar y rendimiento escolar en adolescentes. *Atención Primaria*, 39(11), 597-603. Recuperado el 05 de noviembre, 2007 de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656707709861#>
- Harris, J. (2002) *El mito de la educación*. Barcelona, Grupo Editorial Random House Mondadori.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014) *Metodología de la Investigación. Sexta Edición*. México: Mc Graw Hill.
- Hibbs, E. D. y Jensen, P. S. (1996). *Psychosocial treatments for child and adolescent disorders*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Huamán, J. (2017). *Estilos parentales de los progenitores de adolescentes de un programa social de la Municipalidad de Santiago de Surco, 2017*. (Tesis de licenciatura, Universidad Inca Garcilaso de la Vega). Recuperada de <file:///C:/Users/Rosa/Desktop/Steimberg.pdf>

- Ison, M. (2004). Características familiares y habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 257-268
- Jiménez, T., Musito, G y Murgui, S. (2005) Familia, apoyo Social conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36(2), 181-195.
- Juárez, F. (1999). *Predictores de la Conducta Antisocial y su Relación con el Uso de Drogas en una Muestra Nacional de Estudiantes de Enseñanza Media y Media Superior* (Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología). UNAM, México, D.F.
- Kazdin, A. (1988). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la Adolescencia*. Barcelona: Martínez Roca, S. A.
- Kazdin, A., y Buena-Casal, E. (1994). *Conducta antisocial: evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. España: Pirámide
- Lamborn, D. S., Mounts N., Steinberg S. y Dornbusch S. M. (1991). Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Lerner, R. M., y Galambos, N. L. (1998). Adolescent development: challenges and opportunities for research, programs, and policies. *Annual Review of Psychology*, 49, 413-446.

López, C. y López, J. R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial delictiva. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(2), 5-19. ISSN 1576-9941

Lyford – Pike, A. (1997). *Ternura y firmeza con los hijos*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Recuperado de <http://www.sagrada-familia.edu.ar/biblioteca/Lyford%20Pike%20-%20Ternura%20Y%20Firmeza%20Con%20Los%20Hijos%20.pdf>

Maccoby, E., y Martin, J. (1983). «Socialization in the context of the family: Parent-child interaction». En Mussen, P.H.; Hetherington, E.M. *Manual of child psychology, Vol. 4: Social development*. New York: John Wiley and Sons. 1-101.

Maganto, C. (2004). *Mediación familiar - La familia desde el punto de vista sistémico y evolutivo*. Universidad del País Vasco: San Sebastián.

Martínez, I., García, J., y Yubero, S. (1 de junio de 2007). «Parenting Styles and Adolescents' Self-Esteem in Brazil». *Psychological Reports*, 100(3). 731-745. ISSN 0033-2941. doi:10.2466/pr0.100.3.731-745.

Martínez, R. (1994). *Valoración del funcionamiento familiar en una comunidad suburbana del área metropolitana de Monterrey. N.L.* (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo Leon). Monterrey, N. L., México.

- Merino, C. y Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatoria de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: Preliminar validez de constructo. *Revista de Psicología*, 12(2). Recuperado de [http://www.freewebs.com/cesarmerino/Store%20of%20pub/Merino\\_Arndt.pdf](http://www.freewebs.com/cesarmerino/Store%20of%20pub/Merino_Arndt.pdf)
- Moffitt, T. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100(1), 674-701.
- Molero, M., Pérez-Fuentes, C. y Gázquez, J. (2016). Conductas agresivas, antisociales y delictivas en función del género y el rendimiento académico. *Revista de Psicología y Educación*, 11(2), 25-42. Recuperado de <http://www.revistadepsicologiyeducacion.es/pdf/138.pdf>
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 129-142.
- Moreno, M. C. y Cubero, R. (1990). Relaciones sociales: Familia, escuela, compañeros. Años preescolares. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Eds.) *Desarrollo psicológico y educación*, I. Psicología evolutiva. Madrid: Alianza.
- Muñuzuri, N. (1994). Familias sanas para las naciones. *Desarrollo Científico para la Enfermería*, 5(2), 5
- Musitu, G., y García, F. (2004). «Consequences of the family socialization in the Spanish culture». *Psicothema* 16 (2): 288-293.

Nácher, M., Cortés, M., Mestre, M., Samper, P. y Tur, A. (2005). Estilos de crianza y agresividad en la infancia. *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*, 10(6), (Ejemplar dedicado a: Actas de las comunicaciones y pósters presentados en el II Congreso Hispano-Portugués de Psicología (Lisboa, 2004): Psicología del desarrollo)

Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Saluda, G. y Ruan, J. (agosto, 2014). Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviors and psychosocial adjustment. *Archives of Pediatrics and adolescent medicine*, 158(8), 730-6.

Navarrete, L. y Ossa, C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 47-56. Recuperado en 01 de febrero de 2019, de [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-42212013000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100005&lng=es&tlng=es).

Olson, H., Portner, J., y Lavee, Y. (1985). *Family adaptability and cohesion evaluation scales (FACES III)*. St Paul, Minnesota: University of Minnesota, Family Social Sciences.

Olson, D., Russell, C. y dSprenkle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. 1era Ed. Estados Unidos: Editorial Routledge

Olweus, D. (1992). *Bullying among school children: Intervention and prevention*. London: Sage Publications.



Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud (1)*.

Recuperado de

[http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/112670/9275315884\\_spa.pdf?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/112670/9275315884_spa.pdf?sequence=1)

Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.

Washington: O.M.S

Organización Mundial de la Salud (2018). *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud*. Madrid: Meditor.

Organización Panamericana de la Salud (2017). *Maltrato infantil*. Recuperado de

<https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2017/maltrato-infantil-infografia-2017.pdf>

Papalia, D., Wendkoss, S. y Duskin, R. (2005). *Psicología del Desarrollo, de la Infancia a la Adolescencia*, 9ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana, p. 515.

Pérez A., Pérez, R., Martínez, M., Leal, F., Mesa, I. y Jiménez, I. (2007). Estructura y funcionalidad de la familia durante la adolescencia: Relación con el apoyo social, el consumo de tóxicos y el malestar psíquico. *Atención Primaria*, 39(2), 61-65. Recuperado el 02 de febrero, 2007 de <http://zl.elsevier.es/es/revista/atencion-primaria-27/estructurafuncionalidad-familia-durante-adolescencia-relacion-apoyo-13098669-originales-2007>

Ponce, D. L (2003). Conductas antisociales-delictivas y satisfacción familiar en grupos de estudiantes de quinto de secundaria de lima metropolitana pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos. *Revista de Investigación en Psicología*, vol. 6.

Quispe, K. (2015}. Propiedades psicométricas del cuestionario de conductas antisociales en la infancia y adolescencia en colegios estatales. *Revista de investigación de estudiantes de psicología*, 4(1), 8 – 27.

Rey, C. (2010). *Trastorno disocial: evaluación, tratamiento y prevención de la conducta antisocial en los niños y adolescentes*. Bogotá: Manual Moderno.

Rivera, R., y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), pp. 85-97

Rodrigues, Y., Veiga, F., Fuentes, M., y García, F. (11 de marzo de 2013). Parentalidad y autoestima en la adolescencia: El contexto portugués. *Journal of Psychodidactics*, 18(2). ISSN 2254-4372. doi:10.1387/RevPsicodidact.6842.

Rodríguez, A. y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, No. 78, 7-19. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N78-1.pdf>

Rodríguez, H., Espinoza, A, Pardo, C. (2013). Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas educativas de la ciudad de Ibagué –

Colombia. *Revista Vanguardia Psicológica*, 3(2), 137 – 149. Recuperado de file:///C:/Users/Rosa/Downloads/Dialnet-FuncionFamiliarYConductasAntisocialesYDelictivasEn-4815151.pdf

Rosas, S. (1999). Funcionamiento familiar y rendimiento escolar del adolescente. *Enfermería S. XXI Ciencia y Arte*, 3, 4-17.

Ruiz, D. (2014). (en prensa). 60 escolares de San Juan y GUE se enfrentaron a golpes y piedras. *La Industria*. Recuperado de <https://trujilloinforma.com/trujillo/60-escolares-de-colegios-san-juan-y-gue-se-enfrentaron-a-golpes-y-piedras/>

Saldaña, L. y Vega, G. (2013). *Programa de Inteligencia Emocional en el Manejo de las Relaciones Interpersonales de los alumnos del segundo grado de secundaria de la I.E. Juan Ignacio Gutiérrez Fuente del Distrito de Paiján*. (Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo). Trujillo, Perú.

Sanabria, A., y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-221

Sanabria, A., y Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas*, 6(2), 257-274.7.

Santana, J. A. y Calderón, S. F. (2015). Análisis psicométrico del cuestionario de conductas antisociales en la infancia y adolescencia (CASIA) en población colombiana adolescente

escolarizada (7° a 10°), (Tesis de grado, Corporación Universitaria Iberoamericana).  
Recuperado de <http://jbb-repositorio.metabiblioteca.org:8080/bitstream/001/349/1/An%C3%A1lisis%20psicom%C3%A9trico%20del%20cuestionario%20de%20conductas%20antisociales%20en%20la%20infancia%20y%20adolescencia%20%28casia%29%20en%20poblaci%C3%B3n%20colombiana%20adolescente%20escolarizada%20%287%C2%B0%20a%2010%C2%B0%29.pdf>

Schaeffer, C. M. y Borduin, M. (1999). Mother-adolescent-sibling conflict in families of juvenile felons. *The Journal of Genetic Psychology*, 160, 115-118.

Schaffer, (1989). *Interacción y socialización*. Madrid: Aprendizaje-visor.

Serrano, J. y de Miguel, F. (2009). La Terapia Familiar en el tratamiento de las adicciones. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3). 339-362

Silva, A. (2008). *Conducta Antisocial: Un enfoque psicológico*. México: Pax México.

Smilkstein, G. (1978). The family APGAR: A proposal for a family function test and its uses by physicians. *The Journal of Family Practice*, 6, 1231-1239.

Solis, E. (2015). Funcionamiento familiar y conducta antisocial en adolescentes de instituciones educativas estatales. *Cientifi-k*, 3(2). Recuperado de <file:///C:/Users/Rosa/Downloads/911-%23%23default.genres.article%23%23-3030-2-10-20171130.pdf>

Steinberg, L., Elman, J. D. y Mounts, N. S. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60, 1424-1436.

Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, C. (2008). Parenting styles. Bibliographical revision and theoretical reformulation. *Teoria de la Educacion*, 20, pp. 151-178. Recuperado de [https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos\\_educativos\\_parentales\\_revisio\\_n\\_b.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71805/1/Estilos_educativos_parentales_revisio_n_b.pdf)

UNICEF (2011) *Estado mundial de la infancia 2011*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de [https://www.unicef.org/bolivia/UNICEF\\_-\\_Estado\\_Mundial\\_de\\_la\\_Infancia\\_2011\\_-\\_La\\_adolescencia\\_una\\_epoca\\_de\\_oportunidades.pdf](https://www.unicef.org/bolivia/UNICEF_-_Estado_Mundial_de_la_Infancia_2011_-_La_adolescencia_una_epoca_de_oportunidades.pdf)

Vega, M. (2006). *Estilos de crianza y sus efectos*. Taller para padres, Instituto Alemán de Valdivia. Recuperado de: [http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2011/navarrete\\_1/doc/navarrete\\_1.pdf](http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2011/navarrete_1/doc/navarrete_1.pdf)

Viscardo. M. (2015). *Inteligencia Emocional y alteraciones del comportamiento*. Obtenido de [http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/1337/1/Vizardo\\_JM.pdf](http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/1337/1/Vizardo_JM.pdf)

Watzlawick, P. (1989). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Webster-Stratton, C. y Taylor, T. (2001). Nipping early Risk factors in the Bud: preventing substance abuse, delinquency, and violence in adolescence through interventions targeted at young children (0-8 years). *Prevention Science*, 2, 165-192.

## IX. ANEXOS

### ANEXO 1: MATRIZ DE CONSISTENCIA

Problema General	Objetivo General	Hipótesis	Variables	Método
<p>¿Cuál es la relación entre el funcionamiento familiar y los estilos de crianza con la conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018?</p>	<p><b>Objetivos Específicos</b></p> <p>Determinar las características de la conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018</p> <p>Identificar el funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2015</p> <p>Identificar las características de los estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2015</p> <p>Identificar la asociación entre conducta antisocial y estilos de crianza en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2015</p> <p>Identificar la asociación entre conducta antisocial y funcionamiento familiar en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2015</p>	<p>Existe una relación negativa entre las variables funcionamiento familiar y estilos de crianza con la variable conducta antisocial en adolescentes del nivel secundario de una institución educativa de Lima, 2018.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conducta antisocial</li> <li>2. Funcionamiento familiar</li> <li>3. Estilos de crianza</li> </ol>	<p><b>Diseño de investigación:</b> No experimental</p> <p><b>Tipo de investigación</b> Correlacional</p> <p><b>Población y muestra</b> La población constó de 847 adolescentes; la muestra estuvo conformada por 191 estudiantes, y se efectuó un muestreo no probabilístico.</p> <p><b>Técnicas e instrumentos:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuestionario de conducta antisocial en la infancia y adolescencia C.A.S.I.A</li> <li>• Cuestionario sobre funcionamiento familiar APGAR</li> <li>• Escala de estilos de crianza de Steinberg</li> </ul>

## **ANEXO 2: CONSENTIMIENTO INFORMADO**

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**Yo..... Con DNI N°....., conozco de los alcances y procedimientos del estudio a realizarse, por la investigadora Vilma Bartola Zegarra Martínez**

**Soy consciente y conecedor(a) de la importancia de la investigación, demostrando sinceridad, colaboración y respeto al mencionado procedimiento, en tal sentido autorizo el consentimiento del proceso que implica este estudio.**

**Para mayor constancia firmo el presente ejerciendo mis derechos como adolescente, en la medida que mi cultura y tradiciones no serán trasgredidas, ni se divulgue mi identidad en el informe de investigación.**

\_\_\_\_\_

**.....de.....2018.**

### ANEXO 3: CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN CASIA

#### CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN CASIA

Nombre.....Apellidos:.....Edad:.....

Curso:.....Sexo:.....Centro:.....Fecha:.....

A continuación, aparecen una serie de frases que refieren a cosas que las personas podemos hacer. Es posible que tú hagas algunas de estas cosas. Lee atentamente cada una de las frases y señala con una cruz (X) la opción que elijas en cada frase. Procura ser muy **sincero** en tus contestaciones. Tus respuestas serán **confidenciales**.

Para contestar deberás tener en cuenta que en cada frase hay tres posibilidades a elegir. Elige la opción que más coincida con lo que tú haces.

**0:** Si lo que dice la frase **Nunca** lo haces.

**1:** Si lo que dice la frase lo haces **Algunas Veces** (entre 1 y 3 veces por semana).

**2:** Si lo que dice la frase lo haces **Muchas Veces** (más de 3 veces por semana).

Preguntas	Nunca	Algunas Veces	Muchas Veces
1. Pego a otros niños o a mis compañeros de clase.			
2. Digo mentiras o miento a otras personas (niños o adultos)			
3. Digo tacos y palabrotas.			
4. Amenazo o falto al respeto a los profesores o a otros adultos.			
5. Si hay algo que quiero o me gusta, lo cojo o se lo quito a quien lo tenga.			



6. Me divierte amenazar y asustar a otros niños.			
7. He obligado, por la fuerza, a otros niños que me den dinero.			
8. Fumo tabaco solo o con mis amigos.			
9. He quitado dinero en casa (a mis padres, a mis hermanos o a otro familiar).			
10. He pegado o maltratado a los animales.			
11. He roto papeleras u otros objetos de la calle o de los parques, para divertirme.			
12. He quitado dinero u objetos a otros niños pero no les he agredido.			
13. Hago cosas prohibidas como pintadas, ensuciar la calle o los parques.			
14. Me he escapado de casa para irme por ahí a pasear con mis amigos.			
15. He destruido o he roto objetos a otros niños para divertirme.			
16. Consumo bebidas alcohólicas solo o con mis amigos.			
17. He consumido alguna droga con mis amigos o solo.			
18. Falto a clases o llego tarde sin motivo, solo porque quiero.			

19. Me divierto con mis amigos riéndonos y haciendo burla a personas ancianas.			
20. Me divierte reírme, burlar, ridiculizar o hacer bromas pesadas a otros niños.			

## ANEXO 4: CUESTIONARIO APGAR FAMILIAR

### CUESTIONARIO APGAR FAMILIAR

Edad..... Sexo..... Grado..... Fecha de Nacimiento.....

#### Instrucciones

Por favor marcar con un aspa (X) la respuesta que mejor se ajuste a su situación personal.

Preguntas		Casi nunca	A veces	Casi Siempre
1	¿Está satisfecho con la ayuda que recibe de su familia cuando tiene un problema?			
2	¿Conversan entre ustedes los problemas que tienen en casa?			
3	¿Las decisiones importantes se toman en conjunto en la casa?			
4	¿Está satisfecho con el tiempo que usted y su familia, pasan juntos?			
5	¿Siente que su familia le quiere?			

## ANEXO 5: ESCALA DE ESTILOS DE CRIANZA DE STEINBER

### ESCALA DE EC DE STEINBERG

Nombre.....Apellidos:.....Edad:.....

Curso:.....Sexo:.....Centro:.....Fecha:.....

Por favor, responde a TODAS las siguientes preguntas sobre los padres (o apoderados) con los que tú vives. Si pasas más tiempo en una casa que en otra, responde las preguntas sobre las personas que te conocen mejor. Es importante que seas sincero.

- Si estás **MUY DE ACUERDO** haz una X sobre la raya en la columna (MA)
- Si estás **ALGO DE ACUERDO** haz una X sobre la raya en la columna (AA)
- Si estás **ALGO EN DESACUERDO** haz una X sobre la raya en la columna (AD)
- Si estás **MUY EN DESACUERDO** haz una X sobre la raya en la columna (MD)

Preguntas		MA	AA	AD	MD
1	Puedo contar con la ayuda de mis padres si tengo algún tipo de problema				
2	Mis padres dicen o piensan que uno no deberla discutir con los adultos				
3	Mis padres me animan para que haga lo mejor que pueda en las cosas que yo haga				
4	Mis padres dicen que uno deberla no seguir discutiendo y ceder, en vez de hacer que la gente se moleste con uno				
5	Mis padres me animan para que piense por mí mismo.				
6	Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me hacen la vida "difícil"				
7	Mis padres me ayudan con mis tareas escolares si hay algo que no entiendo				
8	Mis padres me dicen que sus ideas son correctas y que yo no debería contradecirlas				
9	Cuando mis padres quieren que haga algo, me explican por qué				
10	Siempre que discuto con mis padres, me dicen cosas como, "Lo comprenderás mejor cuando seas mayor"				

11	Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me animan a tratar de esforzarme				
12	Mis padres me dejan hacer mis propios planes y decisiones para las cosas que quiero hacer				
13	Mis padres conocen quiénes son mis amigos				
14	Mis padres actúan de manera fría y poco amigable si yo hago algo que no les gusta				
15	Mis padres dan de su tiempo para hablar conmigo				
16	Si saco una baja nota en el colegio mis padres me hacen sentir culpable				
17	En mi familia hacemos cosas para divertirnos o pasarla bien juntos				
18	Mis padres no me dejan hacer algo o estar con ellos cuando hago algo que a ellos no les gusta				

(2)

19	En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de la casa de LUNES A VIERNES?	No estoy permitido	Antes de las 8:00	8:00 a 8:59	9:00 a 9:59	10:00 a 10:59	11:00 a más	Tan tarde como yo decida
20	En una semana normal, ¿Cuál es la última hora hasta donde puedes quedarte fuera de la casa en un VIERNES O SÁBADO POR LA NOCHE?	No estoy permitido	Antes de las 8:00	8:00 a 8:59	9:00 a 9:59	10:00 a 10:59	11:00 a más	Tan tarde como yo decida

	¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber?	No tratan	Tratan un poco	Tratan mucho
21	a. ¿Dónde vas en la noche?			
	b. ¿Lo que haces con tu tiempo libre?			
	c. ¿Dónde estás mayormente en las tardes después del colegio?			
	¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben?			
22	a. ¿Dónde vas en la noche?			
	b. ¿Lo que haces con tu tiempo libre?			
	c. ¿Dónde estás mayormente en las tardes después del colegio?			